



¿Cómo se explican las desigualdades de género en la inseguridad alimentaria?

Nzinga H. Broussard

2

Nzinga H. Broussard

Nzinga H. Broussard es investigadora asociada de IMPAQ International. Recibió un doctorado en Economía y Políticas Públicas de la Universidad de Michigan. Ha realizado investigaciones en los campos del desarrollo, la agricultura y la economía laboral. Sus proyectos de investigación han explorado la dinámica de la pobreza y el papel de las redes de seguridad social para ayudar a los hogares a escapar de la pobreza en las zonas rurales de Etiopía y los efectos de la inmigración internacional en los mercados laborales de los países en desarrollo.

Resumen

Existe abundante literatura sobre el papel que desempeñan las mujeres para garantizar la seguridad alimentaria del hogar y los miembros de su familia. Sin embargo, se ha puesto muy poca atención a su propia seguridad alimentaria. El reto que presenta investigar la seguridad alimentaria de las mujeres es que la mayoría de los estudios recopila información sobre la seguridad alimentaria en el nivel de los hogares, lo que dificulta llegar a conclusiones en un nivel individual. A partir de una muestra internacional amplia de datos individuales y la primera medición mundial de inseguridad alimentaria basada en la experiencia, mostro que las mujeres tienen una probabilidad más alta de padecer inseguridad alimentaria respecto a los hombres. La magnitud de la brecha de género en la inseguridad alimentaria varía entre regiones y en cuanto a su nivel de gravedad. En los países desarrollados de la Unión Europea, las mu-

jes tienen 4.7% más probabilidad que los hombres de experimentar algún tipo de inseguridad alimentaria. En los países pobres del sur de Asia y del África Subsahariana, las mujeres tienen 2% más probabilidad que los hombres de padecer inseguridad alimentaria grave. Por medio de una modificación de la técnica de descomposición Blinder-Oaxaca, descubrí que las diferencias de género en cuanto al ingreso familiar, el nivel educativo y las redes sociales explican la brecha de género en la inseguridad alimentaria. No obstante, en algunas regiones, en particular el Sur de Asia y Australia y Nueva Zelanda, las diferencias de género en las características observables no son significativas para la inseguridad alimentaria. Este análisis sugiere que las políticas dirigidas a la desigualdad de género en las oportunidades laborales y el nivel educativo pueden impactar la inseguridad alimentaria.

Introducción

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) considera que la seguridad alimentaria "existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, y así poder llevar una vida activa y sana". Dada la complejidad de la seguridad alimentaria, un solo indicador no puede cubrir todas las dimensiones de lo que significa tener seguridad alimentaria (Coates 2013; Jones *et al.* 2013). Además, la definición de seguridad alimentaria permite cierta subjetividad, de modo que la percepción de un individuo sobre la cantidad suficiente de alimentos para satisfacer sus necesidades individuales y familiares puede diferir según su género, clase y entorno social.

Este estudio utiliza una medición de inseguridad alimentaria basada en la experiencia consistente con la definición de seguridad alimentaria de la FAO, que calcula la dimensión de acceso a la seguridad alimentaria con base en las siguientes preguntas: 1) ¿Existen diferencias de género en la inseguridad alimentaria?; 2) ¿Qué regiones presentan las mayores diferencias de género en la inseguridad alimentaria?; y 3) Las diferencias de género en la educación, el empleo, los ingresos y las redes sociales, ¿explican las diferencias de género en la inseguridad alimentaria?

Las mediciones de inseguridad alimentaria basadas en la experiencia están comprendidas en una clase de mediciones de inseguridad alimentaria informadas por los individuos. A diferencia de los indicadores antropométricos o basados en la ingesta calórica, los individuos definen el consumo "adecuado" desde su perspectiva, en lugar de usar una definición externa. La percepción de las familias acerca de la cantidad suficiente de alimentos y sus necesidades alimentarias puede diferir según su nivel socioeconómico (Headey y Ecker 2013). Por ejemplo, es posible que los hogares ricos estén acostumbrados a una dieta diferente a la de los hogares pobres. Además, los hombres y las mujeres pueden no coincidir en lo que perciben como una cantidad suficiente de alimentos, lo que implica diferencias en las respuestas de hombres y mujeres a las preguntas de inseguridad alimentaria (Croson y Gneezy 2009). En este sentido, las mediciones reportadas por los individuos sobre la inseguridad alimentaria presentan deficiencias similares a las de las mediciones subjetivas de pobreza (Bertrand y Mullainathan 2001; Ravallion 2012). Sin embargo, las respuestas a preguntas de seguridad alimentaria basadas en la experiencia no se basan en percepciones de inseguridad alimentaria, sino en comportamientos y experiencias reales asociados al acceso a los alimentos (FAO 2013).

Se ha demostrado que las mediciones de inseguridad alimentaria basadas en la experiencia son fiables y válidas respecto a la inseguridad alimentaria para su uso en Estados Unidos, América Latina y el África Subsahariana (ASS) (Frongillo 1999; Pérez-Escamilla *et al.* 2004; Frongillo y Nanama 2006). Estas mediciones son relativamente nuevas y están ganando popularidad debido a su costo de implementación (FAO 2013). Este documento no sólo contribuye a nuestra comprensión de las diferencias de género en la inseguridad alimentaria, sino también a la literatura sobre el uso de indicadores reportados por los individuos, utilizados para medir el bienestar subjetivo (Steptoe, Deaton y Stone 2015) y la pobreza (Pradhan y Ravallion 2000).

El desarrollo de indicadores basados en la experiencia comenzó a principios de la década de 1990 como una forma de medir la inseguridad alimentaria entre las mujeres y los niños (Radimer *et al.* 1992). El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos ha utilizado una escala de seguridad alimentaria de 18 puntos desde 1995 como parte del Suplemento de Seguridad Alimentaria de la Encuesta de Población Actual (CPS, por sus siglas en inglés) para evaluar la prevalencia y la gravedad de la inseguridad alimentaria en su territorio. En los países en vías de desarrollo se han desarrollado y utilizado escalas similares de inseguridad alimentaria de múltiples puntos basadas en la experiencia, por ejemplo, la Escala de Seguridad Alimentaria de América Latina y el Caribe (ELCSA) y la Escala de Acceso a la Inseguridad Alimentaria en el Hogar de Asistencia Técnica en Alimentos y Nutrición (HFIAS-FANTA, por sus siglas en inglés) (Coates, Swindale y Bilinsky 2007).

Las mediciones experienciales se basan en las respuestas de un encuestado a preguntas sobre los comportamientos del hogar o el individuo al experimentar la falta de alimentos. El conjunto de preguntas conforma

una escala y cubre varios campos de la inseguridad alimentaria que resultan comunes entre los hogares que experimentan inseguridad alimentaria (Coates, Swindale y Bilinsky 2007).¹ Debido a que las preguntas recopilan comportamientos leves a graves asociados al acceso limitado a los alimentos, los individuos pueden agruparse por la gravedad de su inseguridad alimentaria, determinada por el número de respuestas afirmativas después de verificar que los datos no rechacen los supuestos del modelo de medición Rasch.

Pocas encuestas contienen preguntas sobre la seguridad alimentaria individual que requieran que su inferencia se base en el estado de seguridad alimentaria del hogar. Por lo tanto, la mayoría de los estudios asume que el estado de seguridad alimentaria del hogar es un indicador suficiente de la situación individual. Sin embargo, un estudio reciente de Brown, Ravallion y Van De Walle (2017) cuestiona este supuesto y documenta las limitaciones de depender de los indicadores de pobreza en los hogares para identificar a las personas desnutridas. Los pocos estudios que han investigado el consumo y la nutrición individuales han encontrado que los hombres consumen más calorías que las mujeres (Pitt, Rosenzweig y Hassan 1990; D'Souza y Tandon 2015), que se benefician más de las fuentes de alimentación adicionales (Broussard 2012) y que existen mujeres desnutridas en los hogares tanto en las distribuciones de riqueza como de consumo (Brown, Ravallion y Van De Walle 2017). La preferencia por garantizar la seguridad alimentaria de los hombres del hogar frente a las mujeres se ha atribuido a las diferencias en los rendimientos del trabajo,

el nivel educativo reducido de las mujeres, su acceso limitado a oportunidades laborales y su poco poder de negociación dentro del hogar. Aunque no midan directamente la inseguridad alimentaria, estos estudios proporcionan evidencia de que las mujeres pueden padecer más inseguridad alimentaria. La medición de inseguridad alimentaria en el nivel individual utilizada en este estudio permite desglosar los datos por género para investigar a fondo las tendencias señaladas por estos estudios.

El análisis de las diferencias de género en la inseguridad alimentaria tiene repercusiones importantes en las políticas. En primer lugar, ayuda a comprender las diferencias dentro del hogar en materia de seguridad alimentaria y si éstas merecen atención al formular las políticas. En segundo lugar, para diseñar programas dirigidos a la inseguridad alimentaria, los responsables deben identificar los factores que conducen a la inseguridad alimentaria. Si existen diferencias de género, entonces estas políticas específicas también pueden atender la inseguridad alimentaria. Además, los programas de ayuda alimentaria o basados en la nutrición sólo proporcionan soluciones temporales a la inseguridad alimentaria. Si las limitadas oportunidades laborales y educativas de las mujeres dan lugar a que tengan más probabilidades de padecer inseguridad alimentaria, las políticas encaminadas al empleo y la educación de las mujeres y las niñas tendrán consecuencias a largo plazo para la inseguridad alimentaria. Por último, este análisis sirve para tomar decisiones respecto a los programas de ayuda alimentaria y nutricionales.²

¹ Los tres comportamientos y actitudes respecto a la inseguridad alimentaria que la mayoría de las escalas incluyen son: 1) ansiedad por una cantidad insuficiente de alimentos; 2) riesgo sobre la calidad de los alimentos, y 3) reducción de la cantidad de alimentos.

² Las mediciones de seguridad alimentaria basadas en la experiencia no son adecuadas para enfocarse en beneficiarios individuales, pero pueden utilizarse para identificar las subpoblaciones laborales.

Datos, metodología y variables

Datos

Para investigar si existen diferencias de género en la inseguridad alimentaria utilicé los datos de la Encuesta Mundial de Gallup (GWP, por sus siglas en inglés). Cada año, desde 2005, se selecciona una muestra aleatoria de aproximadamente 1000 individuos en cada país para participar en la GWP.³ Las muestras son representativas a nivel nacional de la población residente no institucionalizada de 15 años o más en cada país. Las entrevistas son presenciales o vía telefónica. Estas últimas se aplican en países con al menos 80% de cobertura telefónica. Las muestras de los países de la encuesta telefónica se seleccionan mediante la marcación aleatoria de dígitos de una lista representativa a nivel nacional de números de teléfono. En los países de entrevistas presenciales, la primera etapa del muestreo consiste en identificar unidades de muestreo o grupos de hogares, estratificados por tamaño de población o unidades geográficas. En la segunda etapa del muestreo se seleccionan los hogares mediante un procedimiento de selección aleatorio. La etapa final del muestreo para las encuestas telefónicas y presenciales es la selección de un solo miembro del hogar. Se recopila la fecha de nacimiento de cada persona y se usa una tabla de selección para identificar a la persona elegida. La GWP consiste en un conjunto de preguntas básicas formuladas en todos los países, además de preguntas adicionales específicas para cada región. Las preguntas recogen opiniones individuales sobre insti-

tuciones nacionales, corrupción, desarrollo juvenil, bases comunitarias, diversidad, optimismo, comunicaciones, religión y otros temas. La mayoría de las preguntas requiere respuestas sí o no. La GWP también reúne información demográfica, laboral y sobre el nivel educativo de la persona entrevistada, así como información sobre características de su hogar, en particular los ingresos y el tamaño. En la mayoría de los países, casi 50% de los encuestados son mujeres.

En 2014, la FAO contrató la GWP para recopilar datos de la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES, por sus siglas en inglés), en el contexto del proyecto Voices of the Hungry (VoH). El indicador FIES se basa en la información proporcionada por los encuestados sobre la dificultad para obtener alimentos adecuados y es una medición directa del acceso a los alimentos. Las preguntas fueron probadas y validadas con la teoría de respuesta al ítem, para ser comparables interculturalmente (FAO 2016).⁴ La FAO (2016) muestra que las tasas de prevalencia de inseguridad alimentaria por país, medidas por la FIES, están altamente correlacionadas con los indicadores más aceptados de desarrollo y seguridad alimentaria, por ejemplo, con las tasas de mortalidad de menores de cinco años, los índices de recuento de la pobreza, el retraso en el crecimiento infantil y la esperanza de vida al nacer. Los datos de inseguridad alimentaria, las características demográficas y otros índices de bienestar están disponibles en la GWP para 147 países de todo el mundo. El análisis se elaboró con datos de la ronda de 2014 de la GWP, que constó de 146 países.⁵ El tamaño total de la muestra fue de 132 983 adultos. La lista de los países utilizados en este trabajo puede consultarse en el apéndice.

³ El tamaño de la muestra puede variar según el tamaño de la población del país.

⁴ Desafortunadamente, la GWP no proporciona información sobre los resultados nutricionales, lo que permitiría comparar nuestros hallazgos con mediciones más tradicionales de inseguridad alimentaria.

⁵ España fue omitida debido a la falta de información sobre ingresos.

Metodología

Para evaluar las diferencias de género en la inseguridad alimentaria, calculé las tasas de prevalencia relativa de la inseguridad alimentaria, al dividir las tasas de prevalencia de la seguridad alimentaria de las mujeres entre las de los hombres. Una tasa de prevalencia relativa de 1 indica que las tasas de prevalencia de hombres y mujeres son las mismas. Una tasa de prevalencia relativa mayor a 1 indica que la tasa de prevalencia de la inseguridad alimentaria es más alta para las mujeres que para los hombres.

Para saber si las diferencias de género en la inseguridad alimentaria persisten después de controlar las covariables adicionales, los modelos logit estiman la probabilidad de que una persona experimente inseguridad alimentaria. La variable dependiente asume el valor de 1 si la persona padece inseguridad alimentaria y es igual a cero si es el caso contrario. Las regresiones controlan las variables utilizadas por lo regular en los análisis de seguridad alimentaria e influyen en la capacidad de una persona para acceder a los alimentos (Smith, El Obeis y Jensen 2000; Ratcliffe, McKernan y Zhang 2011).

Para investigar cómo las diferencias de género en las covariables contribuyen por separado a la brecha de género en la inseguridad alimentaria, utilicé una variación de la técnica de descomposición Blinder-Oaxaca (B-O), modificada para representar la no linealidad de las regresiones logit empleadas

para estimar las ecuaciones de probabilidad (Blinder 1973; Oaxaca 1973; Fairlie 1999; 2005; Fairlie y Robb 2007).

La técnica de descomposición B-O se ha utilizado por la literatura de economía laboral para explicar las diferencias raciales y de género en los salarios (Blinder 1973; Oaxaca 1973). La descomposición B-O estándar de la brecha hombre/mujer en el valor promedio de una variable de resultado puede expresarse como:

$$(1) \bar{Y}_M - \bar{Y}_F = (\bar{X}_M - \bar{X}_F)\hat{\beta}_M + \bar{X}_F(\hat{\beta}_M - \hat{\beta}_F)$$

donde $\bar{Y}$ es el valor medio del resultado de interés, $\bar{X}_g$ es un vector de valores medios de características observables y $\hat{\beta}_g$ es un vector de estimaciones de coeficientes para el género g .

En la ecuación 1, el primer término de captura la parte de la brecha de género que se debe a las diferencias de género en las características observables; el segundo término captura la parte de la brecha de género que se debe a diferencias en características inconmensurables o no observadas. Sin embargo, cuando la variable de resultado es binaria y se calcula utilizando técnicas de estimación no lineales, puede ser que la descomposición B-O no sea la apropiada, en específico para una ecuación no lineal $Y = G(X\hat{\beta})$, $\bar{Y}$ puede no ser igual a $G(\bar{X}\hat{\beta})$. Se ha desarrollado una extensión de la descomposición B-O que hace la descomposición para un modelo logit o probit, descrita por primera vez por Fairlie (1999) y desarrollada a fondo por Fairlie (2005).

La descomposición de una ecuación no lineal para la probabilidad de inseguridad alimentaria, $FS = G(X\hat{\beta})$ puede expresarse como:

$$(2) \quad FS^M - FS^F = \left\{ \sum_{i=1}^{N^M} \frac{G(X_i^M \hat{\beta}^M)}{N^M} - \sum_{i=1}^{N^F} \frac{G(X_i^F \hat{\beta}^M)}{N^F} \right\} + \left\{ \sum_{i=1}^{N^F} \frac{G(X_i^F \hat{\beta}^M)}{N^F} - \sum_{i=1}^{N^F} \frac{G(X_i^F \hat{\beta}^F)}{N^F} \right\}$$

donde FS es la probabilidad media de inseguridad alimentaria, N^g es el tamaño de la

Una tasa de prevalencia relativa de 1 indica que las tasas de prevalencia de hombres y mujeres son las mismas. Una tasa de prevalencia relativa mayor a 1 indica que la tasa de prevalencia de la inseguridad alimentaria es más alta para las mujeres que para los hombres.

muestra para el género g , y G es la función de distribución acumulativa de la distribución logística. Al igual que en la ecuación 1, el primer término de la ecuación 2 captura la parte de la brecha de género que se debe a las diferencias de género en las características observables y el segundo término captura la parte de la brecha de género que se debe a diferencias en características incommensurables o no observadas.⁶

Como se presenta en la ecuación 2, $\hat{\beta}^M$ se utilizan como pesos para el primer término de la descomposición y las distribuciones femeninas de las variables observables, y $\bar{X}^F$ se utilizan como pesos para el segundo término. De manera alternativa, podría haber utilizado $\hat{\beta}^F$ como pesos para el primer término de la descomposición y las distribuciones masculinas de las variables observables, y $\bar{X}^M$ para el segundo término. Los dos métodos a menudo proporcionan estimaciones diferentes. Seguí el enfoque sugerido por Oaxaca y Ransom (1994) y pondré el primer término de la descomposición utilizando estimaciones de coeficiente de la muestra colectiva de ambos grupos. En las líneas siguientes sólo explico y presento estimaciones a partir del primer término de la ecuación 2 y no me enfoco en el término inexplicable, ya que es sensible al conjunto de variables omitidas.

Por lo tanto, la parte de la brecha de género en la inseguridad alimentaria debido a las

diferencias de género en las características observables se puede escribir como:

$$(3) \sum_{i=1}^{N^M} \frac{G(X_i^M \hat{\beta}^*)}{N^M} - \sum_{i=1}^{N^F} \frac{G(X_i^F \hat{\beta}^*)}{N^F}$$

donde $\hat{\beta}^*$ es un vector de estimaciones de coeficientes a partir de la muestra colectiva de ambos grupos.

La ecuación 3 proporciona la contribución de la brecha de género en la inseguridad alimentaria debido a las diferencias de género en el conjunto completo de variables incluidas. También quise calcular la contribución de la brecha de género en la inseguridad alimentaria debido a las diferencias de género en variables específicas. La contribución de cada variable a la brecha de género en la inseguridad alimentaria es igual al cambio en la probabilidad promedio pronosticada al reemplazar la distribución femenina por la distribución masculina de esa variable mientras se mantienen constantes las distribuciones de las otras variables.⁷

Para calcular la contribución de cada variable a la brecha de género con la técnica de descomposición no lineal se requiere que la muestra de los dos grupos sea del mismo tamaño. Por lo tanto, utilicé una submuestra aleatoria de mujeres con una muestra igual al número de hombres en la muestra (N^M) y la emparejé aleatoriamente con la muestra masculina.⁸ Sin embargo, las estimaciones obtenidas de este procedimiento dependen de la submuestra. Por lo tanto, utilicé 1000

6 La ecuación 2 mantendrá un modelo logit que incluya un término constante porque el valor promedio de la variable dependiente debe ser igual al valor promedio de las probabilidades previstas en la muestra.

7 Véase Fairlie (2005) para una explicación más exhaustiva sobre cómo calcular la contribución independiente de cada variable. Suponiendo que sólo hay dos covariables, $N^F=N^M$, la contribución independiente de X_1 a la brecha de género puede expresarse como:

$$(4) \frac{1}{N^F} \sum_{i=1}^{N^F} G\left(\hat{\alpha}^* + X_{i1}^F \hat{\beta}_1^* + X_{i2}^M \hat{\beta}_2^*\right) - G\left(\hat{\alpha}^* + X_{i1}^F \hat{\beta}_1^* + X_{i2}^M \hat{\beta}_2^*\right)$$

Y la contribución de X_2 a la brecha de género puede expresarse como:

$$(5) \frac{1}{N^F} \sum_{i=1}^{N^F} G\left(\hat{\alpha}^* + X_{i1}^F \hat{\beta}_1^* + X_{i2}^M \hat{\beta}_2^*\right) - G\left(\hat{\alpha}^* + X_{i1}^F \hat{\beta}_1^* + X_{i2}^F \hat{\beta}_2^*\right)$$

8 Las muestras de hombres y mujeres son casi las mismas; sin embargo, para la mayoría de las regiones, la muestra de mujeres es ligeramente más grande que la de hombres. En tres regiones, la muestra masculina es más grande que la femenina.

submuestras aleatorias para calcular estimaciones de descomposición separadas y el valor medio de las estimaciones para los resultados finales (Fairlie 2005).

Variables

La FIES consta de ocho preguntas sobre las experiencias del encuestado con la inseguri-

dad alimentaria durante los últimos 12 meses. En el Cuadro 1 se enlistan las ocho preguntas de la FIES. La primera pregunta es si se preocupa por tener suficientes alimentos para consumir. Las siguientes preguntas se refieren a la calidad y variedad de los alimentos consumidos y las últimas preguntas a la reducción de la cantidad de alimentos consumidos. Por cada respuesta afirmativa, se anota un punto.

Cuadro 1. Preguntas en la escala de la experiencia de inseguridad alimentaria

Durante los últimos 12 meses, ha habido algún momento en el que:	
1	Se haya preocupado por no tener suficientes alimentos para comer por falta de dinero u otros recursos.
2	No haya podido comer alimentos sanos o nutritivos por falta de dinero u otros recursos.
3	Haya comido poca variedad de alimentos por falta de dinero u otros recursos.
4	Haya tenido que saltarse una comida por falta de dinero u otros recursos para obtener alimentos.
5	Haya comido menos de lo que pensaba que debía comer por falta de dinero u otros recursos.
6	Su hogar se haya quedado sin alimentos por falta de dinero u otros recursos.
7	Haya sentido hambre, pero no comió por falta de dinero u otros recursos para obtener alimentos.
8	Pasó un día entero sin comer por falta de dinero u otros recursos.

Fuente: Elaboración propia.

Se calcula una puntuación bruta con la suma de respuestas afirmativas. El estado de seguridad alimentaria se basa en la puntuación bruta del individuo.⁹ Para garantizar que la gravedad medida de la inseguridad ali-

mentaria sea comparable entre países, la FAO equiparó las escalas de inseguridad alimentaria en un estándar mundial y se determinaron los umbrales específicos de cada país a partir de la escala de gravedad continua del estándar.

⁹ Esto es cierto, pues la FIES ha sido validada estadísticamente contra los supuestos del modelo de medición Rasch basado en la teoría de respuesta al ítem. Véase FAO (2016) para una explicación detallada sobre cómo se validó la FIES y la justificación de que la puntuación bruta de un individuo es una estadística suficiente para estimar el verdadero estado de seguridad alimentaria de una persona.

dar mundial. Este procedimiento garantiza el mismo nivel de gravedad de la inseguridad alimentaria en todos los países. Véase FAO (2016) para obtener más información sobre el desarrollo de la FIES y cómo se determinaron los umbrales específicos de cada país.

La puntuación bruta de un individuo se utilizó para establecer tres medidas binarias de la gravedad de su inseguridad alimentaria: leve+, moderada+ y grave. Leve+ se codifica como 1 si la puntuación bruta del individuo es de por lo menos 2; de lo contrario, se codifica como cero. Esta medición detecta a los individuos que experimentaron inseguridad alimentaria leve, moderada o grave durante los últimos 12 meses. Se eligió un umbral de puntuación bruta de 2 en lugar de 1 para leve+ para dar testimonio del hecho de que, en la mayoría de los países, las mujeres están a cargo de la preparación de alimentos y son más propensas a informar sobre la preocupación de quedarse sin alimentos. Nuestros resultados no son receptivos al umbral elegido de 2 en lugar de 1 para inseguridad alimentaria leve+.¹⁰ Adopté los umbrales de puntuación bruta recomendados proporcionados por el proyecto VoH para la inseguridad alimentaria moderada+ y grave.¹¹ Los umbrales específicos por país corresponden a un nivel de gravedad a lo largo de la escala de gravedad continua del estándar mundial. Moderada+ se codifica como 1 si la puntuación bruta del individuo es mayor o igual que el umbral específico del país del individuo para la inse-

guridad alimentaria moderada; de lo contrario, es cero. Esta medida incluye a individuos que experimentaron inseguridad alimentaria moderada o grave durante los últimos 12 meses. Grave se codifica como 1 si la puntuación bruta del individuo es mayor o igual que el umbral específico del país del individuo para la inseguridad alimentaria grave; de lo contrario, es cero. Esta medida incluye a individuos que experimentaron una inseguridad alimentaria grave durante los últimos 12 meses.¹² Las tasas de prevalencia nacional se calculan con ponderaciones muestrales.¹³

Las regresiones incluyen diversas variables cuya correlación con el nivel de seguridad alimentaria se ha demostrado y que están disponibles en la GWP. La situación laboral se mide con tres variables ficticias: cuando el individuo es empleado a tiempo parcial, cuando es empleado a tiempo completo y cuando no pertenece a la población activa. La categoría omitida es cuando el individuo está desempleado. El nivel educativo se mide con dos variables ficticias: cuando el individuo terminó la educación media y media superior, pero no terminó la universidad, y cuando completó al menos cuatro años de educación superior. La categoría omitida es cuando el individuo completó ocho años de educación o menos.

Las regresiones también controlan el registro del ingreso familiar per cápita. La GWP pidió a cada encuestado que registrara sus ingresos mensuales brutos en moneda

¹⁰ La FIES permite que distintas experiencias sean consideradas más o menos graves en una determinada población. Por lo tanto, la menor propensión de los hombres a responder afirmativamente a la preocupación por quedarse sin alimentos no debe afectar la inseguridad alimentaria de un individuo, que se basa por completo en la puntuación bruta del individuo.

¹¹ No se determinaron los umbrales de puntuación bruta específicos por país para la categoría leve+ en VoH.

¹² Para la mayoría de los países, el límite de puntuación bruta para la inseguridad alimentaria moderada+ fue de 4 o 5 y el límite de puntuación bruta para la inseguridad alimentaria grave fue de 7 u 8. El uso de "leve-o-moderada-o-grave" y "moderada-o-grave" es una práctica habitual en otros indicadores mundiales. Por ejemplo, "sobrepeso-u-obesidad" corresponde a una puntuación del índice de masa corporal de 25 o más, mientras la obesidad corresponde a una puntuación de 30 o más.

¹³ Debido a que el límite de puntuación bruta para leve+ no corresponde a un nivel de gravedad a lo largo de la escala de gravedad continua del estándar mundial, no es posible comparar las tasas de prevalencia de inseguridad alimentaria leve+ entre países.

local. Los encuestados que tenían dificultades para reportar los ingresos del hogar utilizaron rangos de ingresos y se les pidió que informaran cuál era el que representaba más su situación familiar. Sus ingresos se registraron como el punto medio del rango seleccionado. Se equipararon los ingresos familiares entre los países al convertir la moneda local en dólares internacionales con el factor de conversión de paridad de poder adquisitivo (PPA) de consumo individual del Banco Mundial.

Se ha demostrado que la red de apoyo social de una persona se relaciona con la seguridad alimentaria (Tarasuk 2001; Smith, Rabbit y Coleman-Jensen 2017). Además, las redes de apoyo social de una persona pueden representar una especie de seguro informal para ayudar a protegerse contra las situaciones adversas (Banerjee y Duflo 2007). Sobre el apoyo social, la GWP pregunta a los encuestados si tienen familiares o amigos que los ayudarían en caso de necesidad. Acerca de la red social, se indaga si los encuestados se sienten satisfechos con las oportunidades que tienen de conocer gente y hacer amigos en la zona en la que viven. Se recodificaron las respuestas individuales de cada pregunta de modo que a las respuestas positivas se les otorgó la puntuación de 1 y a las respuestas negativas cero.¹⁴ Las regresiones controlan la red de apoyo social del encuestado mediante la inclusión de una variable que asume el valor de cero, 1 o 2 cuando el encuestado respondió positivamente a ninguna, una o ambas preguntas, respectivamente.

Las variables adicionales incluidas en las regresiones son el estado civil, el tamaño del

hogar, si el individuo vive en un centro urbano y los efectos fijos de edad, que se estructuraron agrupando la edad en intervalos de 10 años. Para tener en cuenta las diferencias en los niveles de inseguridad alimentaria entre los países, todas las regresiones incluyen efectos fijos por país.

Resultados

Diferencias de género en la seguridad alimentaria

En el Cuadro 2 se proporciona un resumen de las estadísticas de la proporción de respuestas afirmativas a cada pregunta de la FIES en los 146 países incluidos en el análisis¹⁵ y de manera separada para hombres y mujeres. Se destaca la variación entre los países en las experiencias y comportamientos que las personas adoptan debido a la falta de recursos para alimentarse.

En algunos países, como Suiza, menos de 3% de los individuos encuestados respondieron de manera afirmativa a cualquiera de las preguntas de inseguridad alimentaria. En otros países, más de 90% de las personas entrevistadas experimentaron algún aspecto de la inseguridad alimentaria, por ejemplo, Sudán del Sur. En la mayoría de las preguntas, una proporción ligeramente mayor de mujeres respondió de manera afirmativa a las preguntas de inseguridad alimentaria, y a pesar de eso, el Cuadro 2 no proporciona pruebas sólidas de las diferencias de género en la inseguridad alimentaria.

¹⁴ Para la pregunta de apoyo social, las opciones de respuesta fueron "sí", "no", "no sé" o "me niego a responder". La respuesta "sí" se recodificó como 1, todas las demás se recodificaron como cero. Para la pregunta de la red social, las opciones de respuesta eran "satisfecho", "insatisfecho", "no sé" o "me niego a responder". La respuesta "satisfecho" fue recodificada como 1, todas las demás se recodificaron como cero.

¹⁵ A pesar de que las preguntas se numeraron en orden ascendente, esto sólo representa cómo se presentaron en el módulo de encuesta estándar. La gravedad de cada ítem en relación con los demás puede diferir entre países.



	Mínima		Media		Máxima	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Pregunta 1	3.36	2.63	33.45	29.00	85.66	82.33
Pregunta 2	1.31	1.75	28.57	23.78	90.62	86.34
Pregunta 3	2.99	2.85	30.03	26.91	90.14	86.93
Pregunta 4	0.93	0.86	14.31	15.42	82.35	82.46
Pregunta 5	1.80	1.22	17.38	18.26	87.38	83.52
Pregunta 6	0.67	1.04	13.52	12.92	78.77	79.69
Pregunta 7	0.22	0.52	10.29	10.17	84.72	78.29
Pregunta 8	0.55	0.64	6.57	7.38	76.69	70.71

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Véase el apéndice para la muestra de los países.

Cuadro 2. Resumen de estadísticas de las preguntas de la FIES

	Mínima		Media		Máxima	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Leve+	3.96	4.33	32.98	31.15	96.93	96.71
Moderada+	1.12	1.83	17.64	17.99	94.62	91.69
Grave	0.14	0.14	5.49	5.11	79.42	72.83

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Véase el apéndice para una muestra de los países. Las tasas de prevalencia por país se calcularon utilizando los pesos de la muestra proporcionados por la GWP.

Cuadro 3. Resumen de las estadísticas para las tasas de prevalencia por género

La FIES permite calcular las tasas de prevalencia de inseguridad alimentaria para cada país encuestado en la GWP, por lo tanto, permite calcular el número total de personas que padecieron inseguridad alimentaria en 2014. Ese año más de 1 060 millones de adultos experimentaron inseguridad alimentaria moderada y más de 400 millones de adultos padecieron inseguridad alimentaria grave en todo el mundo.

Más de 53% de las personas que experimentaron inseguridad alimentaria en el mundo eran mujeres adultas.¹⁶ En el Cuadro 3 se proporcionan estadísticas descriptivas de las tasas de prevalencia de los tres niveles de gravedad de la inseguridad alimentaria por género y se muestra la variación entre países en la prevalencia de la inseguridad alimentaria leve+, moderada+ y grave. La tasa de prevalencia mediana de inseguridad alimentaria

¹⁶ El número de personas con inseguridad alimentaria se calculó al multiplicar las tasas de prevalencia específicas por género con inseguridad alimentaria por los totales de población específicos por género de cada país para obtener el número total de adultos con inseguridad alimentaria. Los totales específicos de la población adulta de género se obtuvieron de la División de Población de las Naciones Unidas.



leve+ fue ligeramente mayor para las mujeres que para los hombres, 33% para las mujeres en comparación con 31% para los hombres. Las tasas de prevalencia mediana de inseguridad alimentaria moderada+ y grave fueron las mismas para hombres y mujeres, 18% y 5% para la inseguridad alimentaria moderada+ y grave, respectivamente. En los 146 países incluidos en el análisis, las tasas de prevalencia variaron sustancialmente.

El Cuadro 3 muestra las diferencias en las tasas de prevalencia de la inseguridad alimentaria entre hombres y mujeres dentro de un país. De hecho, dentro de un país, las diferencias de género en las tasas de prevalencia llegaron hasta 19%. Por ejemplo, en Perú en 2014, 44% de la población experimentó inseguridad alimentaria leve+; sin embargo, 53% de las mujeres experimentó inseguridad alimentaria leve+ y 34% de los hombres. Las tasas de prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada+ y grave en Pakistán fueron de 39 y 15%, respectivamente. Sin embargo, las mujeres pakistaníes tenían 19% más probabilidades que los hombres de experimen-

tar inseguridad alimentaria moderada+ y eran 11% más propensas que los hombres a experimentar inseguridad alimentaria grave.

Las figuras 1 a 3 representan las tasas de prevalencia relativa de inseguridad alimentaria leve+, moderada+ y grave, respectivamente, para las mujeres frente a los hombres para cada uno de los 146 países. Las figuras agrupan a los países en cinco categorías. La primera representa a países en los que la tasa de prevalencia relativa fue menor a 0.95. En estos países, las tasas de prevalencia de la inseguridad alimentaria de los hombres superaron las tasas de prevalencia de las mujeres. La categoría 2 representa a los países en los que la tasa de prevalencia relativa estaba entre 0.95 y 1.05. Ahí la desigualdad de género en la inseguridad alimentaria sólo existía de manera marginal o era inexistente. La categoría 3 consiste en países en los que la tasa de prevalencia relativa estaba entre 1.05 y 1.25. La categoría 4 representa a países en los que la tasa de prevalencia relativa estaba entre 1.25 y 1.50. La categoría 5 agrupa países en los que la tasa de prevalencia relativa superó el 1.50.

Los países reunidos en las categorías 3, 4 y 5 mostraron desigualdad de género: las tasas de prevalencia de inseguridad alimentaria de las mujeres superaron las de los hombres. Además, los países de la categoría 1 mostraron desigualdad de género donde la tasa de prevalencia de la inseguridad alimentaria para los hombres superó la de las mujeres.

Muchos países de las regiones más pobres, entre ellos, el ASS, el Medio Oriente, África del Norte y el Sur de Asia, tienen tasas de prevalencia relativa de aproximadamente 1 respecto a la inseguridad alimentaria leve+ y moderada+. La desigualdad de género en la inseguridad alimentaria en las regiones más pobres sucede sobre todo en los países en vías de desarrollo, como en el ASS, el Sur de Asia, América Latina y el Caribe y el Sudeste Asiático. Los países más ricos son más propensos a exhibir desigualdad de género en la inseguridad alimentaria leve+ y moderada+. En el caso de la Unión Europea (UE), el riesgo de padecer inseguridad alimentaria leve+ o moderada+ entre las mujeres fue 1.28 veces mayor que el riesgo de padecer inseguridad alimentaria leve+ o moderada+ entre los hombres. En la mayoría de los países más ricos, menos de 2% de la población presenta una inseguridad alimentaria grave. Por lo tanto, la desigualdad de género en la inseguridad alimentaria grave entre los países ricos podría deberse a que el tamaño de la muestra es reducido, como en el caso de Canadá (véase la figura 3). En el Cuadro 4 se señalan diferencias en los medios no ponderados de inseguridad alimentaria entre mujeres y hombres por región.¹⁷ En las columnas 1 a 3 se muestran las diferencias en los medios para la inseguridad alimentaria leve+. En las columnas 4 a 6 se muestran las diferencias en los medios para la inseguridad alimentaria moderada+. En las columnas 7 a 9 se muestran las diferencias en los medios para la inseguridad alimentaria grave. Existen diferencias signifi-

cativas de género en la inseguridad alimentaria leve+ en las regiones europeas, el Sudeste Asiático, América Latina y el Caribe, Medio Oriente y África del Norte y el ASS. Las mujeres en la región del ASS eran 1.6% más propensas que los hombres a experimentar inseguridad alimentaria leve+. La diferencia es estadísticamente significativa, sin embargo, puede no ser económicamente significativa ya que 67% de los individuos en experimentaron inseguridad alimentaria leve+. En la UE, 16% de la población experimentó inseguridad alimentaria leve+ y las mujeres tenían 4.7% más probabilidades que los hombres de experimentar inseguridad alimentaria leve+, una diferencia de gran magnitud e importancia económicas. Del mismo modo, la Comunidad de Estados Independientes (CEI) mostró la mayor diferencia de género en la inseguridad alimentaria: las mujeres tenían 5.3% más probabilidades que los hombres de padecer inseguridad alimentaria leve+.

La mayoría de las regiones que mostraron diferencias significativas de género en la inseguridad alimentaria leve+ lo hicieron también en la inseguridad alimentaria moderada+. A pesar de que las regiones europeas presentaron mayores brechas de género en la inseguridad alimentaria leve+ que las regiones más pobres, las regiones europeas presentaron brechas de género más reducidas en la inseguridad alimentaria moderada+. Las diferencias de género en la inseguridad alimentaria moderada+ oscilaron entre 2.0 y 3.1%. Las diferencias de género significativas en la inseguridad alimentaria grave sólo se mostraron en el Sur de Asia y la región de ASS. En el Sur de Asia, las mujeres presentaron 2% más probabilidades que los hombres de padecer inseguridad alimentaria grave. De igual manera, en la región de ASS, las mujeres presentaron 2.7% más probabilidades que los hombres de padecer inseguridad alimentaria grave.

¹⁷ Véase el apéndice para obtener una lista de los países que componen cada región.



Figura 1. Tasas de prevalencia relativa de la inseguridad alimentaria leve+ entre mujeres y hombres, 2014

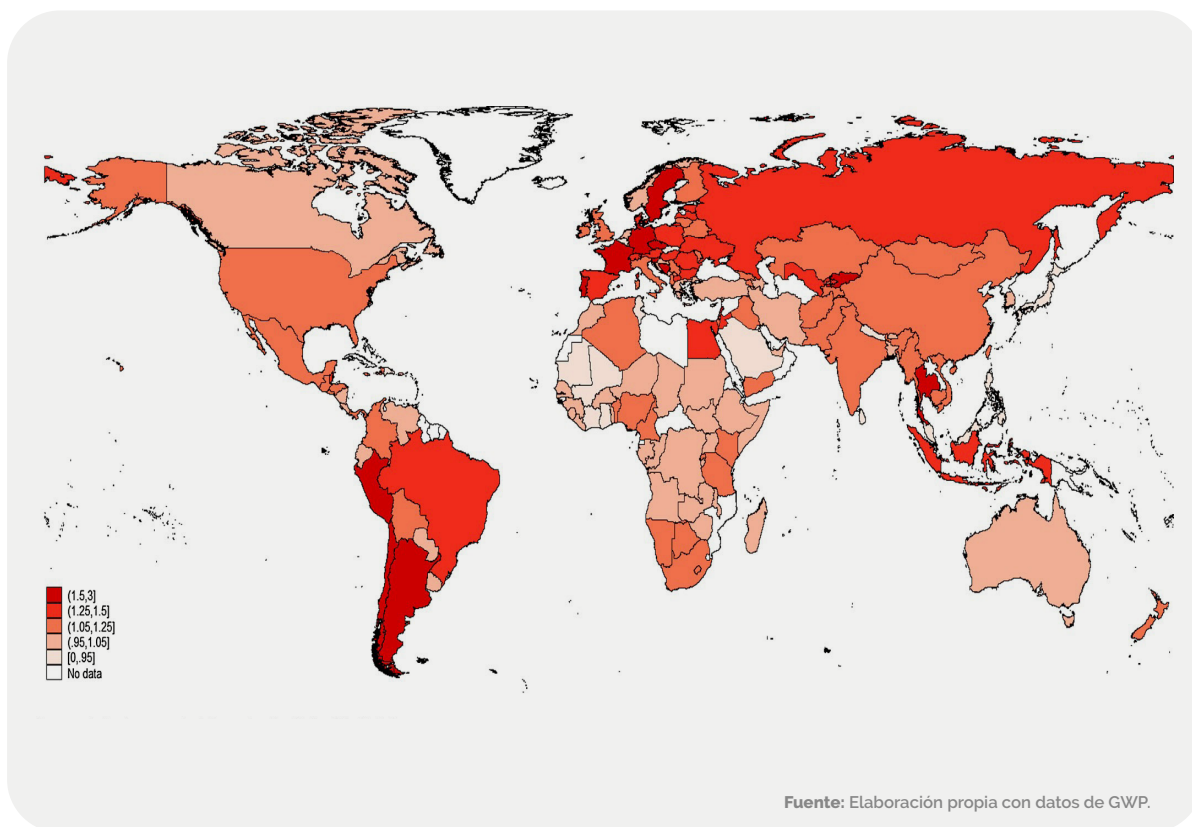
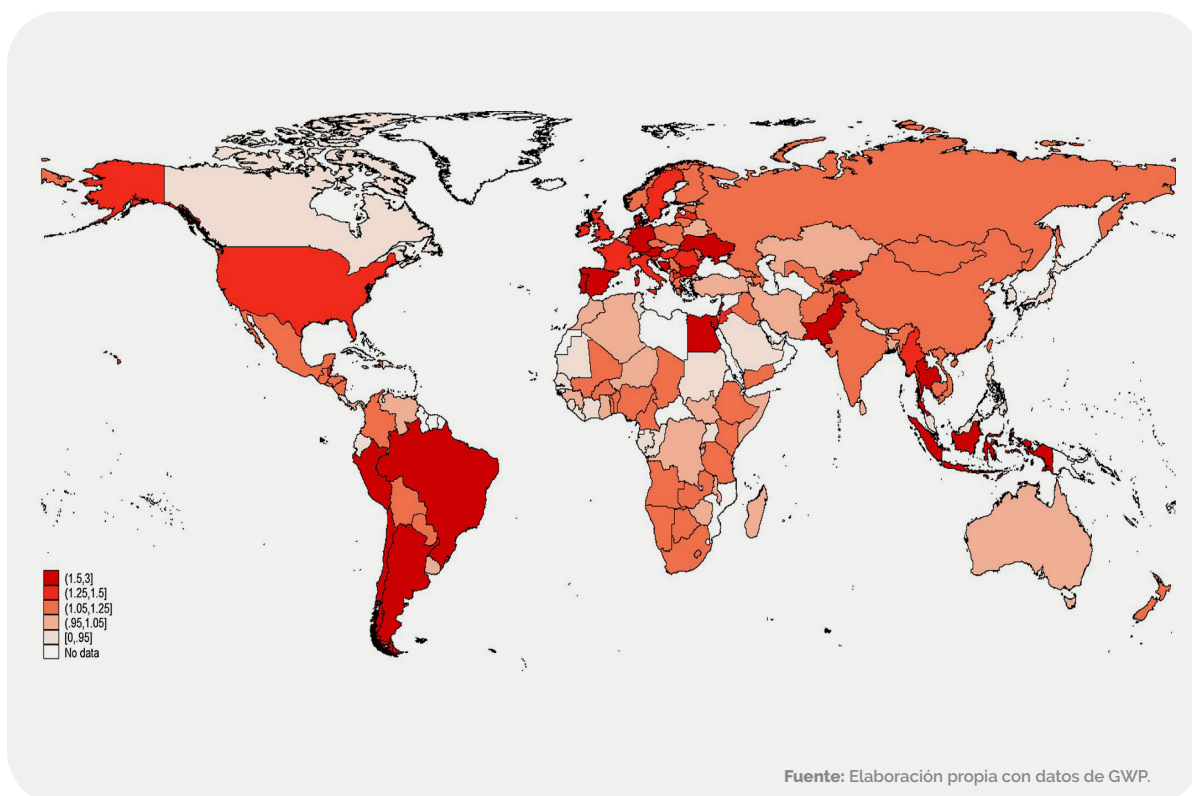


Figura 2. Tasas de prevalencia relativa de la inseguridad alimentaria moderada+ entre mujeres y hombres, 2014



Correlaciones de la inseguridad alimentaria

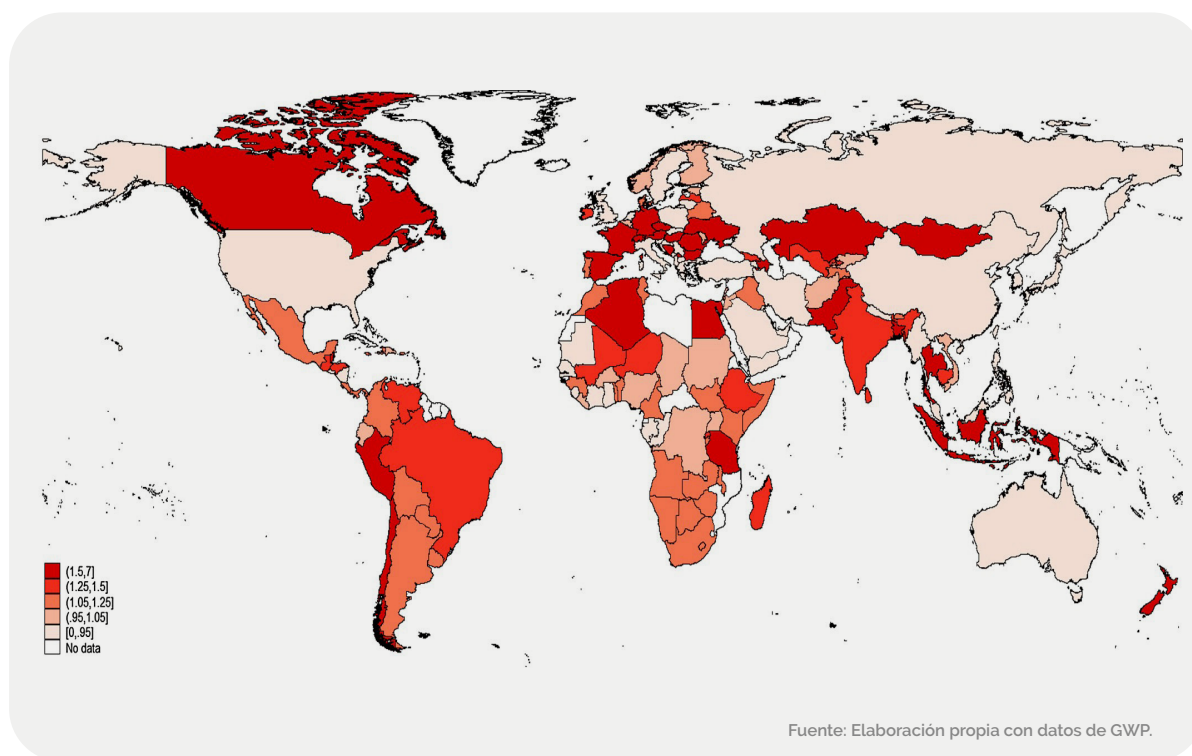
Las figuras y cuadros presentados en la subsección anterior muestran que existen diferencias de género en la inseguridad alimentaria. En esta subsección investigo de manera formal las correlaciones de la inseguridad alimentaria experimentada a nivel individual y analizo si las diferencias de género en la inseguridad alimentaria persisten después de controlar las covariables adicionales.

El Cuadro 5 presenta los resultados del modelo logit para estimar la probabilidad de experimentar inseguridad alimentaria. Se presentan los efectos marginales promedio del modelo logit. Las variables dependientes en las columnas 1, 2 y 3 son ficticias y asumen el valor de 1 si el individuo experimentó inseguridad alimentaria leve+, moderada+, grave, y son iguales a cero en el caso contrario. Aunque los resultados del Cuadro 5 no identifican las relaciones causales, los resultados proporcionan información interesante sobre las correlaciones de la inseguridad alimentaria. Los resultados son consistentes con los resultados reportados en Smith, Rabbit y Coleman-Jensen (2017). Como era de esperarse, las personas que están empleadas, ya sea a tiempo completo o parcial, y las que no son parte de la población activa son menos propensas que las personas desempleadas a experimentar inseguridad alimentaria. Los resultados señalan la fuerte correlación entre el nivel educativo y la seguridad alimentaria: la probabilidad de experimentar inseguridad

alimentaria disminuye con el nivel educativo. El coeficiente en la variable de educación universitaria es dos veces mayor que el de educación media y media superior. Los ingresos del hogar también están correlacionados negativamente con la inseguridad alimentaria. Las personas casadas tienen menos probabilidad que las personas solteras de padecer inseguridad alimentaria. La probabilidad de experimentar inseguridad alimentaria disminuye con cada miembro adicional del hogar. Sin embargo, la estimación de puntos es pequeña en magnitud. Los resultados muestran que los adultos jóvenes de entre 15 y 24 años tienen menos probabilidades que los adultos de entre 55 y 65 años de padecer inseguridad alimentaria. Esto podría atribuirse a que la cohorte más joven todavía vive en casa de sus padres y no tiene que hacerse responsable de sus fuentes de alimentación. De igual manera, los resultados muestran que las personas que dicen tener una red de apoyo social son menos propensas a experimentar inseguridad alimentaria. Si la brecha de género en la inseguridad alimentaria observada en las figuras 1 a 3 y el Cuadro 4 se atribuyera a las diferencias de género en el nivel educativo, el empleo, los ingresos o las redes sociales, el coeficiente en las variables ficticias de género en el Cuadro 5 ya no sería significativo. No obstante, después de controlar el nivel educativo, el empleo, los ingresos, las redes sociales y otras variables, las mujeres siguen teniendo una mayor probabilidad de experimentar inseguridad alimentaria leve+ y moderada+.



Figura 3. Tasas de prevalencia relativa de la inseguridad alimentaria grave entre mujeres y hombres, 2014



Cuadro 4. Diferencias en los medios no ponderados de inseguridad alimentaria entre mujeres y hombres por región

	Inseguridad alimentaria leve+			Inseguridad alimentaria moderada+			Inseguridad alimentaria grave		
	Hombres	Mujeres	Diferencia	Hombres	Mujeres	Diferencia	Hombres	Mujeres	Diferencia
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Unión Europea	13.3	18.1	-4.7*** (0.5)	7.3	9.3	-2.0*** (0.3)	1.8	1.9	-0.1 (0.2)
Europa - otros	20.9	24.7	-3.8*** (0.9)	11.3	13.5	-2.2** (0.7)	3.6	3.4	0.1 (0.4)
Comunidad de Estados Independientes	0.0	25.2	30.5 (0.9)	-5.3***	10.3	11.9 (0.6)	-1.6**	2.2	2.3 (0.3)
Australia-Nueva Zelanda	9.0	11.4	-2.3 (1.4)	6.5	8.3	-1.9 (1.2)	1.5	2.7	-1.1 (0.7)
Sudeste Asiático	33.9	36.6	-2.7* (1.2)	21.2	23.1	-1.9 (1.0)	7.3	8.2	-0.9 (0.7)
Sur de Asia	38.6	40.6	-2.0 (1.0)	24.0	27.1	-3.1** (0.9)	9.7	11.5	-1.9** (0.7)
Este de Asia	14.7	15.3	-0.6 (1.0)	6.4	6.7	-0.3 (0.7)	1.9	1.5	0.4 (0.4)



	Inseguridad alimentaria leve+			Inseguridad alimentaria moderada+			Inseguridad alimentaria grave		
	Hombres	Mujeres	Diferencia	Hombres	Mujeres	Diferencia	Hombres	Mujeres	Diferencia
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
América Latina y el Caribe	42.0	45.4	-3.4 ^{***} (0.7)	29.8	32.4	-2.6 ^{***} (0.7)	10.1	10.7	-0.7 (0.5)
América del Norte	11.6	12.9	-1.4 (1.5)	7.9	8.4	-0.6 (1.3)	1.8	2.5	-0.7 (0.7)
Medio Oriente y África del Norte	30.9	34.5	-3.6 ^{***} (0.8)	20.8	23.2	-2.5 ^{***} (0.7)	6.6	7.2	-0.6 (0.5)
África Subsahariana	66.2	67.8	-1.6 ^{**} (0.5)	51.2	53.3	-2.1 ^{***} (0.6)	25.0	27.6	-2.7 ^{***} (0.5)

Niveles de relevancia: * 10%; ** 5%; *** 1%.

Por lo tanto, las diferencias de género en las variables incluidas en la regresión logit no describen por completo la diferencia de género observada en la inseguridad alimentaria leve+ y moderada+. Sin embargo, en el caso de la inseguridad alimentaria grave, las diferencias de género en las características observables explican la brecha de género observada en la probabilidad de experimentar inseguridad alimentaria grave.

Aunque el Cuadro 5 muestra un coeficiente positivo estadísticamente significativo de la variable ficticia femenina para las regresiones de inseguridad alimentaria leve+ y moderada+, las magnitudes son relativamente menores. Esto se debe en parte a que la estimación del coeficiente captura la brecha de género promedio en la inseguridad alimentaria en todos los países. Es posible que algunas regiones tengan mayores diferencias de género en la inseguridad alimentaria que otras. Los Cuadros 6, 7 y 8 presentan los resultados para la inseguridad alimentaria leve+, moderada+, y grave por región, respec-

tivamente. En el caso de la inseguridad alimentaria leve+, las diferencias de género se mantuvieron en la UE, Europa-otros, la CEI, Australia/Nueva Zelanda, y América Latina y el Caribe. Las mujeres presentaron entre 1.7 y 4.2% más probabilidades que los hombres con características similares de experimentar inseguridad alimentaria leve+. En cuanto a la inseguridad alimentaria moderada+, las diferencias de género se mantuvieron en Australia/Nueva Zelanda y el Sur de Asia. Las mujeres de Australia/Nueva Zelanda presentaron 2.2% más probabilidades que los hombres de experimentar inseguridad alimentaria moderada+. Las mujeres del Sur de Asia eran 3.2% más propensas que los hombres de su región con características similares a experimentar inseguridad alimentaria moderada+. En el caso de la inseguridad alimentaria grave, las diferencias de género se mantuvieron sólo en el Sur de Asia: las mujeres presentaron 2% más probabilidades que los hombres con características similares de experimentar inseguridad alimentaria grave.



Cuadro 5. Resultados de las regresiones logit: probabilidad de experimentar inseguridad alimentaria en todos los países

	Leve+ (1)	Moderada+ (2)	Grave (3)
Mujer	0.014 ^{***} (0.003)	0.005 [*] (0.003)	-0.000 (0.002)
Edad (15-24)	-0.051 ^{***} (0.008)	-0.041 ^{***} (0.006)	-0.023 ^{***} (0.003)
Edad (25-34)	0.016 ^{**} (0.006)	0.006 (0.006)	-0.004 (0.003)
Edad (35-44)	0.031 ^{***} (0.006)	0.016 ^{***} (0.005)	0.004 (0.003)
Edad (45-54)	0.027 ^{***} (0.005)	0.018 ^{***} (0.005)	0.005 [*] (0.003)
Empleo tiempo completo	-0.092 ^{***} (0.007)	-0.075 ^{***} (0.006)	-0.037 ^{***} (0.004)
Empleo tiempo parcial	-0.070 ^{***} (0.008)	-0.064 ^{***} (0.006)	-0.034 ^{***} (0.004)
No es población activa	-0.094 ^{***} (0.006)	-0.078 ^{***} (0.005)	-0.037 ^{***} (0.004)
Zona urbana	-0.004 (0.006)	-0.002 (0.005)	-0.002 (0.004)
Terminó educación media y media superior	-0.076 ^{***} (0.005)	-0.068 ^{***} (0.004)	-0.039 ^{***} (0.002)
Universidad	-0.172 ^{***} (0.007)	-0.152 ^{***} (0.006)	-0.082 ^{***} (0.005)
Registro de ingresos	-0.081 ^{***} (0.004)	-0.064 ^{***} (0.004)	-0.028 ^{***} (0.003)
Casada	-0.041 ^{***} (0.005)	-0.036 ^{***} (0.004)	-0.022 ^{***} (0.002)
Tamaño del hogar	-0.006 ^{***} (0.001)	-0.005 ^{***} (0.001)	-0.003 ^{***} (0.001)
Apoyo social	-0.083 ^{***} (0.003)	-0.069 ^{***} (0.003)	-0.037 ^{***} (0.002)
N	132,983	132,983	132,983
Efectos fijos por país	Sí	Sí	Sí

Niveles de relevancia: * 10% ** 5% *** 1%.

Nota: Se reportan efectos marginales promedio. Los errores estándar robustos, ajustados para la agrupación por país, están entre paréntesis.



Possible bias in the information

Después de controlar los factores correlacionados con el género y el estado de seguridad alimentaria, el análisis determinó en la mayoría de las regiones que desaparecieron las diferencias significativas de género en la inseguridad alimentaria moderada+ y grave. Sin embargo, en las regiones de Europa y América Latina, las diferencias de género en la inseguridad alimentaria leve+ se mantuvieron. Una posible explicación a por qué existen diferencias de género en los niveles leves de inseguridad alimentaria, pero no para niveles más severos, podría ser la disposición de los hombres y las mujeres a responder afirmativamente a las experiencias menos graves de inseguridad alimentaria, como preocuparse por tener suficientes alimentos, que quizá se deba al papel preponderante de las mujeres en garantizar y preparar los alimentos del hogar y ser más conscientes de los problemas de seguridad alimentaria antes de que se agraven. Otra explicación podría ser la renuencia de los hombres a informar sobre experiencias menos graves debido a la vergüenza, el orgullo u otras razones para sub-

estimar la gravedad de la dificultad de contar con alimentos.

El subregistro aleatorio sobre la inseguridad alimentaria no debería sesgar las estimaciones de las regresiones; sin embargo, si el subregistro de la inseguridad alimentaria es sistemáticamente diferente entre hombres y mujeres, entonces las estimaciones de regresión podrían estar sesgadas. No es posible probar directamente el grado de subregistro. Sin embargo, puedo probar indirectamente un sesgo de género debido a la desinformación al restringir la muestra al subconjunto de individuos clasificados como personas con inseguridad alimentaria moderada o grave. Debido a que la inseguridad alimentaria se determina por la puntuación bruta de un individuo, puedo investigar si los hombres clasificados dentro de la inseguridad alimentaria moderada o grave eran menos propensos a responder afirmativamente a las preguntas menos graves de inseguridad alimentaria en comparación con las mujeres clasificadas dentro de la inseguridad alimentaria moderada o grave. La razón es que, en promedio, un encuestado debería responder afirmativamente a todas las preguntas que se

refieren a experiencias que son menos graves respecto a su situación actual de inseguridad alimentaria (FAO 2016). El supuesto es que debido a que las diferencias de género en la inseguridad alimentaria no existen para los niveles moderado y grave, las diferencias de género en las cuestiones menos graves sobre la seguridad alimentaria no deberían existir para el subconjunto de encuestados clasificados dentro de la inseguridad alimentaria moderada+. Por lo tanto, la relación entre el género y las respuestas a las preguntas 1 a 3 sobre la escala experiencial dentro de la inseguridad alimentaria moderada+ debería reflejar la relación entre el comportamiento y el género reportados.

El Cuadro 9 reporta estimaciones a partir de un modelo de probabilidad logit sobre la probabilidad de responder a las preguntas 1, 2 y 3 afirmativamente, condicionada a experimentar inseguridad alimentaria moderada+. Para Europa-otros y la CEI no hubo diferencias de género significativas al responder afirmativamente a las experiencias de inseguridad alimentaria menos graves. Esto nos proporciona alguna evidencia de que los resultados presentados en el Cuadro 6 para Europa-otros y la CEI no están sesgados debido a la falta de información de experiencias de inseguridad alimentaria por parte de los hombres encuestados. A pesar de esto, no puedo descartar la posibilidad de diferencias de género debido al sesgo de la información que se reporta en la UE y América Latina y el Caribe.

El análisis de la subsección anterior mostró que los ingresos familiares, la situación laboral, el nivel educativo y las redes sociales tienen una correlación importante con la inseguridad alimentaria. En algunas regiones, incluso después de controlar estas covariables, se mantuvieron diferencias significativas de género en la inseguridad alimentaria. Las posibles explicaciones de esta brecha de género en la inseguridad alimentaria incluyen diferencias cómo se asignan los recursos ali-

menticios entre hombres y mujeres, o debido a las diferencias en la disposición de hombres y mujeres a informar sobre sus experiencias con la inseguridad alimentaria. Los datos disponibles no me permiten determinar los factores no observados que podrían explicar las diferencias de género en la inseguridad alimentaria, por lo que en esta subsección explico cómo las diferencias de género en los ingresos, la situación laboral, el nivel educativo y las redes sociales contribuyen por separado a la brecha de género en la inseguridad alimentaria.

El Cuadro 10 presenta los resultados de la técnica de descomposición no lineal para la brecha entre mujeres y hombres en cuanto a inseguridad alimentaria. La técnica de descomposición no lineal se aplica por separado a las regiones que presentan una brecha de género en la inseguridad alimentaria (véase el Cuadro 4). La descomposición se aplicó al nivel más grave de inseguridad alimentaria en el que existe una brecha de género. Por lo tanto, la técnica de descomposición se llevó a cabo para la inseguridad alimentaria leve+ del Sudeste Asiático, para la moderada+ de la UE, Europa-otros, la CEI, Australia/Nueva Zelanda, América del Norte y Medio Oriente/África del Norte, y para la grave del Sur de Asia y la región de ASS. Las columnas 1 y 2 informan sobre las tasas de prevalencia de la inseguridad alimentaria entre hombres y mujeres, respectivamente. La columna 3 informa sobre la diferencia incondicional en las tasas entre hombres y mujeres. Las dos últimas columnas reflejan qué tanto se explica la brecha de género por las diferencias de género en todas las variables incluidas, es decir, qué tanto la brecha de género se reduciría si las mujeres tuvieran la misma distribución de covariables incluidas que los hombres. Las filas restantes presentan las contribuciones individuales de las diferencias de género en las variables independientes a la brecha de género. Los errores estándar están entre paréntesis.

	UE	Europa-Otros	CEI	Australia/ Nueva Zelanda	SE de Asia
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Mujer	0.024*** (0.005)	0.017** (0.008)	0.042*** (0.009)	0.024*** (0.005)	0.021 (0.020)
Edad (15–24)	–0.034 (0.022)	–0.101*** (0.021)	–0.131*** (0.019)	0.082*** (0.015)	–0.015 (0.027)
Edad (25–34)	0.050*** (0.013)	–0.026 (0.019)	–0.015 (0.017)	0.126*** (0.005)	0.041 (0.037)
Edad (35–44)	0.053*** (0.012)	0.024** (0.011)	–0.006 (0.022)	0.111*** (0.036)	0.038* (0.022)
Edad (45–54)	0.044*** (0.009)	0.016 (0.016)	0.011 (0.015)	0.106*** (0.027)	0.015 (0.022)
Empleo tiempo completo	–0.112*** (0.010)	–0.065*** (0.022)	–0.084*** (0.027)	–0.106*** (0.008)	–0.067** (0.030)
Empleo tiempo parcial	–0.074*** (0.011)	–0.065*** (0.016)	–0.059* (0.032)	–0.096*** (0.017)	–0.069* (0.040)
No es población activa	–0.087*** (0.010)	–0.070*** (0.017)	–0.069*** (0.021)	–0.095*** (0.037)	–0.112*** (0.041)
Zona urbana	0.022*** (0.007)	0.006 (0.014)	0.010 (0.015)	0.006*** (0.002)	–0.031*** (0.008)
Terminó educación media y media superior	–0.047*** (0.008)	–0.052*** (0.011)	–0.029 (0.018)	0.020 (0.030)	–0.110*** (0.010)
Universidad	–0.116*** (0.013)	–0.141*** (0.017)	–0.134*** (0.018)	–0.044*** (0.006)	–0.215*** (0.020)
Registro de ingresos	–0.079*** (0.010)	–0.097*** (0.014)	–0.099*** (0.013)	–0.060*** (0.018)	–0.074*** (0.012)
Casado/a	–0.058*** (0.006)	–0.039*** (0.014)	–0.028** (0.013)	–0.026*** (0.005)	–0.019 (0.015)
Tamaño del hogar	–0.012** (0.005)	–0.014*** (0.005)	–0.023*** (0.005)	–0.003* (0.002)	–0.007* (0.004)
Apoyo social	–0.077*** (0.005)	–0.086*** (0.009)	–0.082*** (0.011)	–0.070*** (0.002)	–0.090*** (0.013)
N	25,882	8626	11,107	1893	6828
Núm. inseguridad alimentaria	4131	1982	3157	197	2425
Efectos fijos por país	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí



Cuadro 6. Resultados de las regresiones logit: probabilidad de experimentar inseguridad alimentaria leve* por región

Sur de Asia	Este de Asia	LAC	Norteamérica	Medio Oriente/ África del Norte	ASS
(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)
0.011 (0.015)	-0.003 (0.004)	0.019** (0.009)	-0.000 (0.001)	0.010 (0.011)	-0.006 (0.006)
-0.010 (0.012)	0.008 (0.021)	-0.099*** (0.018)	0.034 (0.038)	-0.037 (0.025)	-0.026** (0.011)
0.016 (0.012)	0.058*** (0.022)	-0.006 (0.016)	0.109*** (0.009)	0.031 (0.020)	0.010 (0.011)
0.028*** (0.008)	0.042*** (0.011)	0.024* (0.015)	0.078*** (0.024)	0.033 (0.021)	0.020* (0.011)
0.018 (0.011)	0.041*** (0.010)	0.034** (0.014)	0.071*** (0.009)	0.021 (0.020)	0.005 (0.013)
-0.095*** (0.020)	-0.073*** (0.023)	-0.133*** (0.018)	-0.127*** (0.035)	-0.092*** (0.016)	-0.058*** (0.015)
-0.122* (0.065)	-0.015 (0.016)	-0.098*** (0.014)	-0.133*** (0.025)	-0.081*** (0.014)	-0.035** (0.015)
-0.136*** (0.020)	-0.060** (0.027)	-0.140*** (0.017)	-0.085*** (0.014)	-0.099*** (0.013)	-0.065*** (0.014)
-0.060** (0.026)	0.003 (0.011)	-0.005 (0.012)	-0.011 (0.031)	-0.001 (0.013)	-0.027 (0.019)
-0.136*** (0.011)	-0.037** (0.018)	-0.086*** (0.011)	0.013 (0.070)	-0.086*** (0.012)	-0.091*** (0.010)
-0.247*** (0.032)	-0.082*** (0.024)	-0.186*** (0.023)	-0.055 (0.107)	-0.189*** (0.019)	-0.205*** (0.016)
-0.102*** (0.022)	-0.073*** (0.009)	-0.098*** (0.012)	-0.030*** (0.001)	-0.124*** (0.009)	-0.063*** (0.007)
0.006 (0.008)	-0.049*** (0.017)	-0.030* (0.017)	-0.112*** (0.004)	0.001 (0.009)	-0.043*** (0.007)
-0.014*** (0.004)	-0.015*** (0.006)	-0.007** (0.003)	0.006*** (0.000)	-0.010*** (0.002)	-0.001 (0.002)
-0.076*** (0.009)	-0.077*** (0.011)	-0.095*** (0.008)	-0.080*** (0.017)	-0.092*** (0.009)	-0.072*** (0.006)
8685	4687	18,684	1896	12,594	31,411
3441	705	8204	232	4113	21 039
Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Niveles de relevancia: * 10%; ** 5%; *** 1%.

Nota: Se reportan efectos marginales promedio. Los errores estándar robustos, ajustados para la agrupación por país, se encuentran entre paréntesis.



Cuadro 7. Resultados de las regresiones logit: probabilidad de experimentar inseguridad alimentaria moderada* por región

ARTICLE IN PRESS

	UE	Europa-Otros	CEI	Australia/ Nueva Zelandia	SE de
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Mujer	0.006* (0.004)	0.005 (0.004)	0.005 (0.004)	0.022*** (0.004)	0.0 (0.0)
Edad (15-24)	-0.020 (0.013)	-0.058*** (0.020)	-0.065*** (0.011)	0.074*** (0.008)	-0.0 (0.0)
Edad (25-34)	0.034*** (0.009)	-0.011 (0.015)	-0.007 (0.012)	0.093*** (0.004)	0.0 (0.0)
Edad (35-44)	0.042*** (0.007)	0.013 (0.012)	-0.006 (0.017)	0.081*** (0.018)	0.0 (0.0)
Edad (45-54)	0.035*** (0.005)	0.008 (0.009)	0.020*** (0.007)	0.085*** (0.002)	-0.0 (0.0)
Empleo tiempo completo	-0.071*** (0.008)	-0.056*** (0.014)	-0.055** (0.023)	-0.058*** (0.005)	-0.0 (0.0)
Empleo tiempo parcial	-0.048*** (0.007)	-0.049*** (0.013)	-0.048** (0.021)	-0.063*** (0.013)	-0.0 (0.0)
No es población activa	-0.052*** (0.008)	-0.054*** (0.008)	-0.036* (0.021)	-0.060** (0.027)	-0.0 (0.0)
Zona urbana	0.014*** (0.005)	0.012 (0.008)	0.015 (0.012)	0.009*** (0.001)	-0.0 (0.0)
Terminó educación media y media superior	-0.032*** (0.006)	-0.047*** (0.006)	-0.027* (0.015)	0.023** (0.012)	-0.0 (0.0)
Universidad	-0.073*** (0.008)	-0.111*** (0.018)	-0.077*** (0.019)	-0.028*** (0.004)	-0.1 (0.0)
Registro de ingresos	-0.046*** (0.007)	-0.058*** (0.008)	-0.064*** (0.011)	-0.046*** (0.014)	-0.0 (0.0)
Casado/a	-0.038*** (0.005)	-0.022*** (0.005)	-0.022** (0.009)	-0.022** (0.010)	-0.0 (0.0)
Tamaño del hogar	-0.007*** (0.002)	-0.008*** (0.003)	-0.014*** (0.004)	-0.003 (0.005)	-0.0 (0.0)
Apoyo social	-0.049*** (0.004)	-0.063*** (0.006)	-0.043*** (0.008)	-0.060*** (0.000)	-0.0 (0.0)
N	25,882	8626	11,107	1893	68
N. de inseguridad alimentaria	2167	1078	1256	143	15
Efectos fijos por país	Sí	Sí	Sí	Sí	S

Asia	Sur de Asia	Este de Asia	LAC	Norteamérica	Medio Oriente/ África del Norte	ASS
(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)
011 (04)	0.032* (0.004)	-0.002 (0.004)	0.015 (0.004)	-0.009 (0.004)	0.004 (0.004)	-0.006 (0.004)
034 (34)	-0.015 (0.014)	0.003 (0.022)	-0.096*** (0.016)	0.010 (0.035)	-0.025 (0.024)	-0.049*** (0.015)
06 (37)	0.004 (0.011)	0.027 (0.020)	-0.014 (0.015)	0.066*** (0.020)	0.019 (0.022)	-0.018 (0.012)
08 (26)	0.008 (0.011)	0.003 (0.016)	0.011 (0.011)	0.047 (0.029)	0.023 (0.018)	-0.011 (0.014)
010 (17)	0.005 (0.018)	0.013 (0.010)	0.015 (0.011)	0.052 (0.039)	0.013 (0.016)	-0.006 (0.014)
51*** (12)	-0.059*** (0.017)	-0.046*** (0.018)	-0.114*** (0.016)	-0.095*** (0.007)	-0.074*** (0.015)	-0.066*** (0.015)
66*** (17)	-0.091* (0.053)	-0.025** (0.010)	-0.091*** (0.014)	-0.096*** (0.016)	-0.071*** (0.011)	-0.050*** (0.015)
88*** (17)	-0.108*** (0.017)	-0.042** (0.019)	-0.128*** (0.016)	-0.057*** (0.011)	-0.080*** (0.014)	-0.070*** (0.013)
012** (05)	-0.048 (0.030)	0.009 (0.013)	-0.007 (0.013)	-0.013 (0.014)	-0.002 (0.012)	-0.022 (0.019)
86*** (10)	-0.131*** (0.014)	-0.017* (0.010)	-0.083*** (0.011)	0.033** (0.013)	-0.066*** (0.011)	-0.097*** (0.009)
75*** (10)	-0.212*** (0.041)	-0.052*** (0.017)	-0.189*** (0.021)	-0.021 (0.041)	-0.152*** (0.019)	-0.223*** (0.014)
60*** (13)	-0.086*** (0.019)	-0.039*** (0.007)	-0.086*** (0.010)	-0.023*** (0.003)	-0.100*** (0.008)	-0.069*** (0.008)
019 (14)	-0.007 (0.010)	-0.032*** (0.006)	-0.044*** (0.014)	-0.085*** (0.002)	0.005 (0.010)	-0.043*** (0.010)
001 (03)	-0.011*** (0.003)	-0.006 (0.005)	-0.007** (0.003)	0.004** (0.002)	-0.009*** (0.002)	-0.003 (0.002)
62*** (11)	-0.057*** (0.009)	-0.047*** (0.005)	-0.079*** (0.006)	-0.058*** (0.007)	-0.079*** (0.008)	-0.086*** (0.007)
28	8685	4687	18,684	1896	12,594	31,411
25	2222	307	5844	154	2764	16 406
í	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Niveles de relevancia: * 10%; ** 5%; *** 1%.

Nota: Se reportan efectos marginales promedio. Los errores estándar robustos, ajustados para la agrupación por país, se encuentran entre paréntesis.

	UE	Europa-Otros	CEI	Australia/ Nueva Zelandia	SE de Asia	Sur
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	
Mujer	-0.002 (0.002)	-0.005 (0.003)	-0.005** (0.002)	0.014 (0.010)	0.004 (0.011)	0
Edad (15-24)	-0.003 (0.005)	-0.028*** (0.004)	-0.027*** (0.005)	0.031** (0.014)	-0.033*** (0.009)	-0
Edad (25-34)	0.010*** (0.003)	-0.004 (0.007)	-0.003 (0.004)	0.016*** (0.003)	-0.002 (0.016)	-
Edad (35-44)	0.014*** (0.002)	0.002 (0.008)	0.004 (0.003)	0.025 (0.016)	-0.003 (0.014)	-
Edad (45-54)	0.013*** (0.002)	0.004 (0.004)	0.004 (0.004)	0.033** (0.014)	-0.016** (0.008)	-
Empleo tiempo completo	-0.021*** (0.003)	-0.028*** (0.006)	-0.012** (0.005)	-0.026*** (0.004)	-0.042*** (0.011)	-0
Empleo tiempo parcial	-0.013*** (0.003)	-0.033*** (0.010)	-0.011* (0.006)	-0.029*** (0.001)	-0.049*** (0.011)	-0
No es población activa	-0.014*** (0.003)	-0.025*** (0.007)	-0.001 (0.007)	-0.016 (0.010)	-0.065*** (0.010)	-0
Zona urbana	0.002 (0.002)	0.005 (0.006)	0.006 (0.005)	0.011 (0.012)	0.002 (0.004)	-
Terminó educación media y media superior	-0.013*** (0.002)	-0.010*** (0.002)	-0.014*** (0.004)	0.012 (0.008)	-0.038*** (0.003)	-0
Universidad	-0.022*** (0.003)	-0.033*** (0.011)	-0.030*** (0.005)	-0.013 (0.011)	-0.085*** (0.009)	-0
Registro de ingresos	-0.012*** (0.001)	-0.020*** (0.002)	-0.012*** (0.003)	-0.014*** (0.004)	-0.026*** (0.006)	-0
Casado/a	-0.012*** (0.002)	-0.015*** (0.004)	-0.008** (0.004)	-0.007 (0.004)	-0.016** (0.008)	-
Tamaño del hogar	-0.003*** (0.001)	-0.002* (0.001)	-0.001 (0.001)	-0.002 (0.003)	-0.001* (0.000)	-0
Apoyo social	-0.015*** (0.001)	-0.024*** (0.001)	-0.016*** (0.005)	-0.029*** (0.001)	-0.031*** (0.008)	-0
N	25 882	8626	11 107	1893	6828	
Núm. de inseguridad alimentaria	478	301	250	42	536	
Efectos fijos por país	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	

Cuadro 8. Resultados de las regresiones logit: probabilidad de experimentar inseguridad alimentaria grave por región



de Asia	Este de Asia	LAC	Norteamérica	Medio Oriente/ África del Norte	ASS
(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)
0.020* (0.011)	-0.005* (0.003)	0.001 (0.006)	0.001 (0.004)	-0.000 (0.005)	0.001 (0.005)
0.026*** (0.008)	-0.002 (0.006)	-0.034*** (0.010)	-0.034*** (0.003)	-0.013 (0.016)	-0.050*** (0.009)
0.005 (0.010)	0.002 (0.006)	-0.006 (0.008)	0.013 (0.013)	0.006 (0.011)	-0.029*** (0.009)
0.004 (0.007)	0.006 (0.004)	0.010 (0.007)	0.020 (0.013)	0.000 (0.008)	-0.013 (0.013)
0.001 (0.009)	0.006* (0.003)	0.011 (0.008)	-0.017 (0.014)	0.001 (0.007)	-0.009 (0.011)
0.025*** (0.007)	-0.013* (0.007)	-0.051*** (0.007)	-0.005 (0.009)	-0.023** (0.010)	-0.060*** (0.012)
0.062*** (0.023)	-0.012** (0.006)	-0.038*** (0.008)	-0.005 (0.017)	-0.026*** (0.008)	-0.051*** (0.013)
0.049*** (0.003)	-0.011 (0.007)	-0.054*** (0.009)	-0.010 (0.008)	-0.027** (0.012)	-0.055*** (0.012)
0.025 (0.016)	0.002 (0.007)	0.007 (0.010)	-0.006 (0.011)	0.006 (0.005)	-0.021 (0.017)
0.065*** (0.011)	0.003 (0.006)	-0.050*** (0.006)	0.030 (0.026)	-0.036*** (0.007)	-0.075*** (0.007)
0.128*** (0.014)	-0.005 (0.007)	-0.093*** (0.013)	0.012 (0.041)	-0.073*** (0.014)	-0.147*** (0.020)
0.049*** (0.012)	-0.013*** (0.003)	-0.037*** (0.005)	-0.011*** (0.000)	-0.035*** (0.004)	-0.047*** (0.007)
0.009 (0.007)	-0.013** (0.006)	-0.034*** (0.005)	-0.020** (0.010)	-0.003 (0.006)	-0.036*** (0.008)
0.005** (0.002)	-0.002 (0.002)	-0.005*** (0.002)	-0.000 (0.001)	-0.002*** (0.001)	-0.005*** (0.002)
0.029*** (0.008)	-0.015*** (0.003)	-0.032*** (0.005)	-0.024*** (0.002)	-0.040*** (0.006)	-0.071*** (0.007)
8685	4687	18,684	1896	12 594	31 411
922	78	1949	40	865	8252
Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Niveles de relevancia: * 10%; ** 5%; *** 1%.

Nota: Se reportan efectos marginales promedio. Los errores estándar robustos, ajustados para la agrupación por país, se encuentran entre paréntesis

	UE			Europe-Other	
	(Q1)	(Q2)	(Q3)	(Q1)	(Q2)
Mujer	0.030*** (0.011)	0.025 (0.013)	0.007 (0.011)	0.017 (0.024)	-0.013 (0.022)
Edad (15-24)	-0.070*** (0.026)	-0.054** (0.025)	-0.012 (0.017)	-0.028 (0.030)	-0.052 (0.033)
Edad (25-34)	-0.030 (0.020)	0.003 (0.020)	-0.020 (0.019)	0.027 (0.024)	-0.033 (0.027)
Edad (35-44)	0.016 (0.017)	0.009 (0.018)	0.009 (0.017)	0.063*** (0.016)	-0.006 (0.027)
Edad (45-54)	-0.004 (0.018)	0.016 (0.019)	-0.001 (0.016)	0.038*** (0.012)	-0.016 (0.041)
Empleo tiempo completo	-0.038 (0.023)	-0.007 (0.024)	-0.013 (0.021)	-0.141*** (0.046)	-0.019 (0.034)
Empleo tiempo parcial	-0.080*** (0.026)	-0.002 (0.023)	0.017 (0.027)	-0.136*** (0.039)	-0.055 (0.036)
No es población activa	-0.052* (0.027)	0.017 (0.022)	0.002 (0.021)	-0.115*** (0.038)	-0.001 (0.042)
Zona urbana	0.004 (0.013)	0.005 (0.012)	0.005 (0.011)	-0.012 (0.017)	0.029 (0.020)
Terminó educación media y media superior	-0.010 (0.015)	-0.062** (0.027)	-0.044*** (0.014)	0.007 (0.017)	0.007 (0.028)
Universidad	-0.034* (0.019)	-0.070** (0.031)	-0.036 (0.019)	-0.026 (0.017)	-0.048 (0.036)
Registro de ingresos	-0.012* (0.007)	-0.005 (0.007)	-0.008 (0.007)	-0.000 (0.008)	-0.013 (0.024)
Casado/a	0.028** (0.013)	-0.011 (0.020)	0.002 (0.010)	-0.040** (0.017)	0.008 (0.016)
Tamaño del hogar	0.007 (0.006)	-0.003 (0.004)	-0.009** (0.004)	0.004 (0.003)	0.003 (0.010)
Apoyo social	-0.001 (0.009)	-0.021 (0.013)	-0.017* (0.009)	-0.029* (0.016)	-0.009 (0.014)
N	2167	2167	2167	1078	1078
Efectos fijos por país	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Niveles de relevancia: * 10%; ** 5%; *** 1%.

	Commonwealth			Latin America/Caribbean		
(Q3)	(Q1)	(Q2)	(Q3)	(Q1)	(Q2)	(Q3)
-0.009 (0.006)	-0.005 (0.013)	0.017 (0.015)	0.012 (0.019)	0.020*** (0.005)	0.024*** (0.007)	0.015** (0.006)
-0.053** (0.021)	-0.129*** (0.041)	-0.067** (0.030)	-0.060** (0.028)	-0.025** (0.010)	-0.062*** (0.012)	-0.041*** (0.011)
-0.006 (0.019)	-0.048 (0.036)	-0.060 (0.039)	-0.032 (0.026)	-0.002 (0.010)	-0.030** (0.015)	-0.011 (0.014)
-0.022 (0.021)	-0.029 (0.040)	-0.009 (0.021)	-0.002 (0.020)	0.009 (0.008)	-0.016 (0.011)	-0.009 (0.009)
0.043*** (0.010)	-0.072** (0.032)	-0.023 (0.020)	-0.021 (0.033)	0.007 (0.009)	-0.006 (0.015)	0.001 (0.014)
-0.008 (0.010)	-0.091* (0.049)	0.042* (0.025)	-0.075 (0.054)	-0.006 (0.011)	-0.016 (0.011)	-0.020 (0.014)
-0.011 (0.020)	-0.104* (0.062)	0.006 (0.040)	-0.049 (0.044)	-0.008 (0.019)	-0.030*** (0.009)	-0.021* (0.013)
0.014* (0.008)	-0.084 (0.060)	0.016 (0.038)	-0.039 (0.051)	-0.022 (0.014)	-0.022* (0.012)	-0.025* (0.014)
-0.008 (0.008)	0.047 (0.029)	-0.008 (0.026)	-0.030 (0.024)	0.003 (0.006)	-0.007 (0.009)	-0.001 (0.008)
0.032*** (0.012)	0.017 (0.019)	-0.008 (0.027)	0.014 (0.033)	-0.002 (0.008)	-0.007 (0.007)	0.002 (0.007)
0.000 (0.020)	-0.016 (0.030)	0.039 (0.033)	0.014 (0.037)	-0.007 (0.020)	-0.032** (0.014)	-0.009 (0.011)
-0.008 (0.011)	0.000 (0.011)	-0.032* (0.018)	-0.005 (0.011)	-0.013*** (0.005)	-0.005 (0.003)	-0.010*** (0.003)
0.027** (0.013)	-0.015 (0.018)	-0.026 (0.025)	-0.019 (0.020)	-0.003 (0.008)	0.010 (0.009)	-0.008 (0.005)
0.004* (0.005)	-0.001 (0.003)	-0.001 (0.005)	-0.005 (0.003)	-0.000 (0.001)	-0.001 (0.002)	-0.003 (0.002)
0.010* (0.006)	-0.020 (0.016)	-0.010 (0.020)	0.000 (0.017)	0.002 (0.008)	-0.004 (0.008)	-0.000 (0.008)
1078	1256	1256	1256	5844	5844	5844
Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Como se muestra en el cuadro, para siete de las nueve regiones, las diferencias de género en las variables incluidas explican la brecha de género de 23% a 97% en la inseguridad alimentaria. Para la región del ASS, toda la brecha de género observada podría explicarse por las diferencias de género en las variables incluidas. En el caso de Medio Oriente/África del Norte y Europa-otros, las diferencias de género en las variables incluidas representaron 80% de la brecha de género en inseguridad alimentaria. Para la UE y la CEI, las diferencias de género en las covariables contribuyeron con 65% a la brecha de género. En América Latina y el Caribe y el Sudeste Asiático, las diferencias de género en las variables incluidas contribuyeron a 42% y 23%, respectivamente, a la brecha de género. En el caso de Australia/Nueva Zelanda y el Sur de Asia, el total positivo reportado de la contribución combinada de todas las variables incluidas sugiere que la brecha de género debería ser menor o inversa dada la distribución observada de las covariables incluidas en el caso de las mujeres. En específico, la descomposición sugiere que la brecha de género aumentaría si las mujeres tuvieran la misma distribución covariable que los hombres.

Las diferencias de género en los ingresos del hogar fueron la mayor contribución a la brecha de género en la mayoría de las regiones. La importancia de los ingresos para la brecha de género es sólida en todas

las regiones. En Europa-otros, América Latina y el Caribe y ASS, las diferencias de género en los ingresos del hogar contribuyeron con más de 35% a la brecha de género en la inseguridad alimentaria. En el Medio Oriente y África del Norte, las diferencias de género en los ingresos representaron más de 70% de la brecha de género observada en la inseguridad alimentaria. Un nivel educativo más bajo entre las mujeres en comparación con los hombres también contribuyó de manera significativa a la brecha de género, entre 5% y 45%.

Las diferencias de género en la situación laboral tuvieron efectos mixtos entre las regiones. En la UE, la CEI y el ASS, las diferencias entre hombres y mujeres en situación laboral representaron entre 3% y 12 % de la brecha de género. Las diferencias laborales sólo fueron significativas para la UE. Sin embargo, en el Sudeste Asiático, Australia/Nueva Zelanda, el Medio Oriente/África del Norte y el Sur de Asia, la estimación de la situación laboral fue positiva: de manera específica, las diferencias de género en la distribución del empleo redujeron la brecha de género en la inseguridad alimentaria. Las mujeres son más propensas a no ser parte de la población activa y los resultados del modelo logit sugieren que las personas que no pertenecen a la población activa son menos propensas a padecer inseguridad alimentaria. El coeficiente positivo de las categorías combinadas de empleo explica la estimación positiva reportada de la contribución total de todas las variables incluidas a la brecha de género para Australia/Nueva Zelanda y el Sur de Asia. En todas las regiones, excepto en la CEI y el ASS, las diferencias de género en las redes de apoyo social contribuyeron de manera significativa a la brecha de género. Entre 7% y 20% de la brecha de género surge de las diferencias en las redes de apoyo social. La importancia de las diferencias de género en las redes de apoyo social para la brecha de género se

En Europa-otros, América Latina y el Caribe y ASS, las diferencias de género en los ingresos del hogar contribuyeron con más de 35% a la brecha de género en la inseguridad alimentaria. En el Medio Oriente y África del Norte, las diferencias de género en los ingresos representaron más de 70% de la brecha de género observada en la inseguridad alimentaria.

observa en las regiones en vías de desarrollo, como el Medio Oriente/África del Norte y América Latina y el Caribe, y en las regiones desarrolladas de la UE y Australia/Nueva Zelanda.

Los resultados sugieren que un nivel educativo más bajo, menores ingresos familiares y menos redes sociales de apoyo entre las mujeres en relación con los hombres son los factores que más contribuyen a la brecha de género en la inseguridad alimentaria. Sin embargo, en algunas regiones, principalmente el Sur de Asia y Australia/Nueva Zelanda, las diferencias de género

en las características observables no explican las diferencias de género observadas en la inseguridad alimentaria. Las posibles razones contemplan la falta de inclusión en las regresiones de los factores que explican la brecha de género en la inseguridad alimentaria en estas regiones —variables omitidas— o la discriminación contra las mujeres. Ambas contribuciones serían incluidas en el segundo término de la ecuación 2, la parte de la brecha de género que se debe a diferencias incommensurables o características no observadas, aunque sería imposible aislar las dos explicaciones potenciales.





Cuadro 10. Descomposiciones no lineales de la brecha entre hombres y mujeres en la inseguridad alimentaria

	Leve			Moderada		
	Sudeste Asiático	UE	Europa-Otros	CEI	Australia/ N.Z.	LA
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Tasa de prevalencia entre los hombres	0.3394	0.0729	0.1129	0.1032	0.0645	0.41
Tasa de prevalencia entre las mujeres	0.3660	0.0926	0.1352	0.1195	0.0832	0.45
Brecha entre mujeres/ hombres	-0.0265	-0.0197	-0.0224	-0.0163	-0.0187	-0.03
Contribuciones por diferencias de género en:						
Categorías por edad	-0.001 (0.001)	0.001 (0.001)	-0.002 (0.001)	-0.002 [*] (0.001)	0.004 (0.002)	-0.00 (0.00)
Categorías de empleo	0.008 [*] (0.003)	-0.002 [*] (0.001)	0.000 (0.002)	-0.002 (0.001)	0.002 (0.003)	-0.0 (0.00)
Categorías de educación	-0.009 ^{***} (0.001)	-0.001 [*] (0.001)	-0.009 ^{***} (0.001)	-0.000 (0.001)	0.003 (0.002)	-0.00 (0.00)
Zona urbana	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.00 (0.00)
Registro de ingresos	-0.003 (0.002)	-0.005 ^{**} (0.002)	-0.011 ^{***} (0.003)	-0.004 (0.004)	-0.001 (0.003)	-0.01 (0.00)
Casado/a	-0.001 (0.000)	-0.002 ^{***} (0.001)	-0.001 ^{**} (0.000)	-0.001 (0.001)	-0.001 (0.001)	-0.0 (0.00)
Tamaño del hogar	-0.000 (0.000)	-0.001 (0.001)	-0.001 (0.001)	-0.001 (0.003)	-0.001 (0.002)	0.00 (0.00)
Apoyo social	-0.002 ^{***} (0.000)	-0.003 ^{***} (0.000)	-0.003 ^{***} (0.001)	-0.000 (0.001)	-0.003 ^{**} (0.001)	-0.00 (0.00)
País	0.001 (0.003)	-0.000 (0.001)	0.010 ^{***} (0.002)	0.000 (0.002)	0.000 [*] (0.000)	0.00 (0.00)
Todas incluyen variables	-0.0061 23.02%	-0.0129 65.48%	-0.0173 77.23%	-0.0107 65.64%	0.0028 -14.97%	-0.0 42.6

Nota: Las descomposiciones se basan en las
Las estimaciones son valores promedio de la descompos

C	Grave		
	M.O./Norte África	Sur de Asia	ASS
	(7)	(8)	(9)
97	0.2076	0.0967	0.2496
35	0.2322	0.1154	0.2763
338	-0.0245	-0.0187	-0.0266
2*** (0.00)	-0.001 (0.001)	0.000 (0.000)	0.001*** (0.000)
00 (0.03)	0.004 (0.007)	0.009** (0.003)	-0.001 (0.001)
2*** (0.00)	-0.011*** (0.002)	-0.007*** (0.001)	-0.007*** (0.001)
00 (0.00)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.001)
4*** (0.02)	-0.018*** (0.003)	-0.002 (0.002)	-0.010*** (0.002)
01 (0.01)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000* (0.000)
01* (0.00)	-0.004*** (0.001)	-0.001 (0.001)	0.000 (0.000)
3*** (0.00)	-0.005*** (0.001)	-0.001* (0.001)	-0.000 (0.000)
8*** (0.01)	0.014*** (0.002)	0.002 (0.002)	-0.009*** (0.001)
144	-0.0203	0.0014	-0.0258
0%	82.86%	-7.49%	96.99%

Nivel de relevancia: * 10%; ** 5%; *** 1%.

regresiones de los cuadros 6 a 8 y utilizan estimaciones de coeficientes de ambos géneros.
 ición en 1000 submuestras aleatorias. Los errores estándar se encuentran entre paréntesis.





	Leve			Moderada			Grave		
	Sudeste Asiático	UE	Europa - Otros	CEI	Australia / N.Z.	LAC	M.O./ Norte África	Sur de Asia	ASS
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Tasa de prevalencia entre los hombres	0.3394	0.0729	0.1129	0.1032	0.0645	0.4197	0.2076	0.0967	0.2496
Tasa de prevalencia entre las mujeres	0.3660	0.0926	0.1352	0.1195	0.0832	0.4535	0.2322	0.1154	0.2763
Brecha entre mujeres/hombres	-0.0265	-0.0197	-0.0224	-0.0163	-0.0187	-0.0338	-0.0245	-0.0187	-0.0266
Contribuciones por diferencias de género en:									
Categorías de edad	-0.000 (0.001)	0.001 (0.001)	-0.002 (0.001)	-0.002 (0.001)	0.005 (0.014)	-0.002*** (0.001)	-0.000 (0.001)	0.001 (0.001)	0.001 (0.000)
Categorías de empleo	0.005 (0.005)	-0.003* (0.001)	0.002 (0.002)	-0.004* (0.002)	0.000 (0.014)	0.003 (0.002)	0.004 (0.009)	0.008 (0.005)	-0.001 (0.001)
Categorías de educación	-0.010*** (0.002)	-0.001 (0.001)	-0.008*** (0.001)	-0.001 (0.001)	0.002 (0.005)	-0.002** (0.001)	-0.011*** (0.002)	-0.005*** (0.001)	-0.007*** (0.001)
Zona urbana	0.000 (0.001)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.001)	-0.000 (0.001)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.001)
Registro de ingresos	-0.003 (0.002)	-0.005* (0.002)	-0.012*** (0.003)	-0.004 (0.005)	-0.001 (0.005)	-0.014*** (0.002)	-0.019*** (0.004)	-0.002 (0.002)	-0.010*** (0.002)
Casado/a	-0.001 (0.000)	-0.002*** (0.001)	-0.001 (0.000)	-0.000 (0.001)	-0.001 (0.001)	-0.001 (0.001)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)
Tamaño del hogar	-0.000 (0.000)	-0.001 (0.001)	-0.001 (0.001)	-0.002 (0.004)	-0.001 (0.001)	0.001** (0.000)	-0.004*** (0.001)	-0.001 (0.002)	0.000 (0.000)
Apoyo social	-0.002*** (0.000)	-0.003*** (0.001)	-0.002 (0.001)	-0.000 (0.001)	-0.001 (0.002)	-0.004*** (0.000)	-0.005*** (0.001)	-0.002*** (0.000)	-0.000 (0.000)
País	0.004 (0.003)	0.001 (0.001)	0.011*** (0.003)	-0.000 (0.003)	-0.000 (0.000)	0.008*** (0.001)	0.018*** (0.004)	0.002 (0.002)	-0.009*** (0.001)
Todas incluyen variables	-0.0074 27.92%	-0.0134 68.02%	-0.0136 60.71%	-0.0140 85.89%	0.0034 -18.18%	-0.0103 30.47%	-0.0160 65.31%	0.0027 -14.44%	-0.0253 95.11%

Nivel de relevancia: * 10%; ** 5%; *** 1%.

Nota: Las descomposiciones utilizan estimaciones de coeficientes de la muestra masculina. Las descomposiciones se basan en las regresiones de los cuadros 6 a 8 y utilizan estimaciones de coeficientes de ambos géneros. Las estimaciones son valores promedio de la descomposición en 1000 submuestras aleatorias. Los errores estándar se encuentran entre paréntesis.

Cuadro 11. Descomposiciones no lineales de la brecha entre hombres y mujeres en la inseguridad alimentaria: coeficientes masculinos



Cuadro 12. Descomposiciones no lineales de la brecha entre hombres y mujeres en la seguridad alimentaria: coeficientes femeninos

	Leve			Moderada			Grave		
	Sudeste Asiático	UE	Europa - Otros	CEI	Australia / N.Z.	LAC	M.O./ Norte África	Sur de Asia	ASS
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Tasa de prevalencia entre los hombres	0.3394	0.0729	0.1129	0.1032	0.0645	0.4197	0.2076	0.0967	0.2496
Tasa de prevalencia entre las mujeres	0.3660	0.0926	0.1352	0.1195	0.0832	0.4535	0.2322	0.1154	0.2763
Brecha entre mujeres/ hombres	-0.0265	-0.0197	-0.0224	-0.0163	-0.0187	-0.0338	-0.0245	-0.0187	-0.0266
Contribuciones por diferencias de género en:									
Categorías de edad	-0.001 (0.001)	0.001 (0.001)	-0.002 (0.001)	-0.002 (0.001)	0.005 (0.005)	-0.002** (0.001)	-0.001 (0.001)	-0.001 (0.001)	0.001*** (0.000)
Categorías de empleo	0.10* (0.004)	-0.002* (0.001)	-0.002 (0.002)	-0.001 (0.002)	0.003 (0.002)	-0.002 (0.004)	0.005 (0.010)	0.013 (0.007)	-0.001 (0.001)
Categorías de educación	-0.010*** (0.001)	-0.001 (0.001)	-0.010*** (0.002)	-0.000 (0.001)	0.003* (0.001)	-0.002*** (0.001)	-0.011*** (0.002)	-0.010*** (0.002)	-0.009*** (0.001)
Zona urbana	0.000 (0.001)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.001)	0.001 (0.001)
Registro de ingresos	-0.003 (0.002)	-0.005** (0.002)	-0.011*** (0.003)	-0.004 (0.003)	-0.003 (0.003)	-0.015*** (0.002)	-0.017*** (0.002)	-0.001 (0.002)	-0.009 (0.002)
Casado/a	-0.000 (0.001)	-0.003*** (0.001)	-0.001 (0.001)	-0.002* (0.001)	-0.001 (0.002)	-0.001* (0.001)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.001)	-0.000 (0.000)
Tamaño del hogar	-0.000 (0.000)	-0.001 (0.001)	-0.001 (0.001)	-0.001 (0.002)	-0.001 (0.003)	0.001 (0.000)	-0.004** (0.001)	-0.001 (0.001)	0.000 (0.000)
Apoyo social	-0.002 (0.000)	-0.003 (0.001)	-0.003 (0.001)	-0.000 (0.001)	-0.004 (0.002)	-0.003 (0.000)	-0.005 (0.001)	-0.002 (0.001)	-0.000 (0.000)
País	0.002 (0.003)	-0.000 (0.001)	0.009 (0.002)	0.001 (0.002)	0.001 (0.000)	0.008 (0.001)	0.008 (0.002)	0.002 (0.002)	-0.009 (0.001)
Todas incluyen variables	-0.0036 13.58%	-0.0135 68.53%	-0.0210 93.75%	-0.0096 58.90%	0.0035 -18.72%	-0.0175 51.78%	-0.0253 103.27%	0.0002 -1.07%	-0.0268 100.75%

Niveles de relevancia: * 10%; ** 5%; *** 1%.

Notas: Las descomposiciones utilizan estimaciones de coeficientes de la muestra femenina. Las descomposiciones se basan en las regresiones de los cuadros 6 a 8 y utilizan estimaciones de coeficientes de ambos géneros. Las estimaciones son valores medios de la descomposición en 1000 submuestras aleatorias. Los errores estándar se encuentran entre paréntesis.

La selección de los coeficientes para las descomposiciones depende de la suposición que se haga sobre la estructura no discriminatoria del resultado que se está estimando. Oaxaca (1973) calculó la descomposición salarial utilizando los coeficientes masculino y femenino por separado y sugirió que la verdadera estructura salarial no discriminatoria estaría encorchetada entre las dos estimaciones. En este análisis adopté la recomendación de Oaxaca y Ransom (1994) y recurri las estimaciones de coeficientes de la muestra colectiva de ambos grupos. Como se señaló, los resultados de las descomposiciones pueden ser receptivas a la elección de los coeficientes utilizados en la descomposición. Los Cuadros 11 y 12 presentan las estimaciones de los coeficientes masculinos y femeninos, respectivamente. Si bien el monto de la brecha de género explicada por las variables incluidas varía según las estimaciones de coeficientes que se utilicen en la descomposición, las estimaciones de las contribuciones de las diferencias de género en los ingresos del hogar, el nivel educativo y las redes de apoyo social se han calculado de manera consistente en todas las especificaciones para todas las regiones.

Repercusión en las políticas

Existen numerosas investigaciones sobre el papel que desempeñan las mujeres para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de los otros miembros del hogar. Por ejemplo, Smith y Haddad (2000) encontraron que las mejoras en la educación de las mujeres contribuyeron a 43% de la reducción de la malnutrición infantil que tuvo lugar de 1970 a 1995. Sraiboni *et al.* (2014) muestran que los hogares que tienen a una esposa empoderada tienen una mayor disponibilidad calórica y diversidad dietética. A pesar de que una cantidad sustancial de la literatura

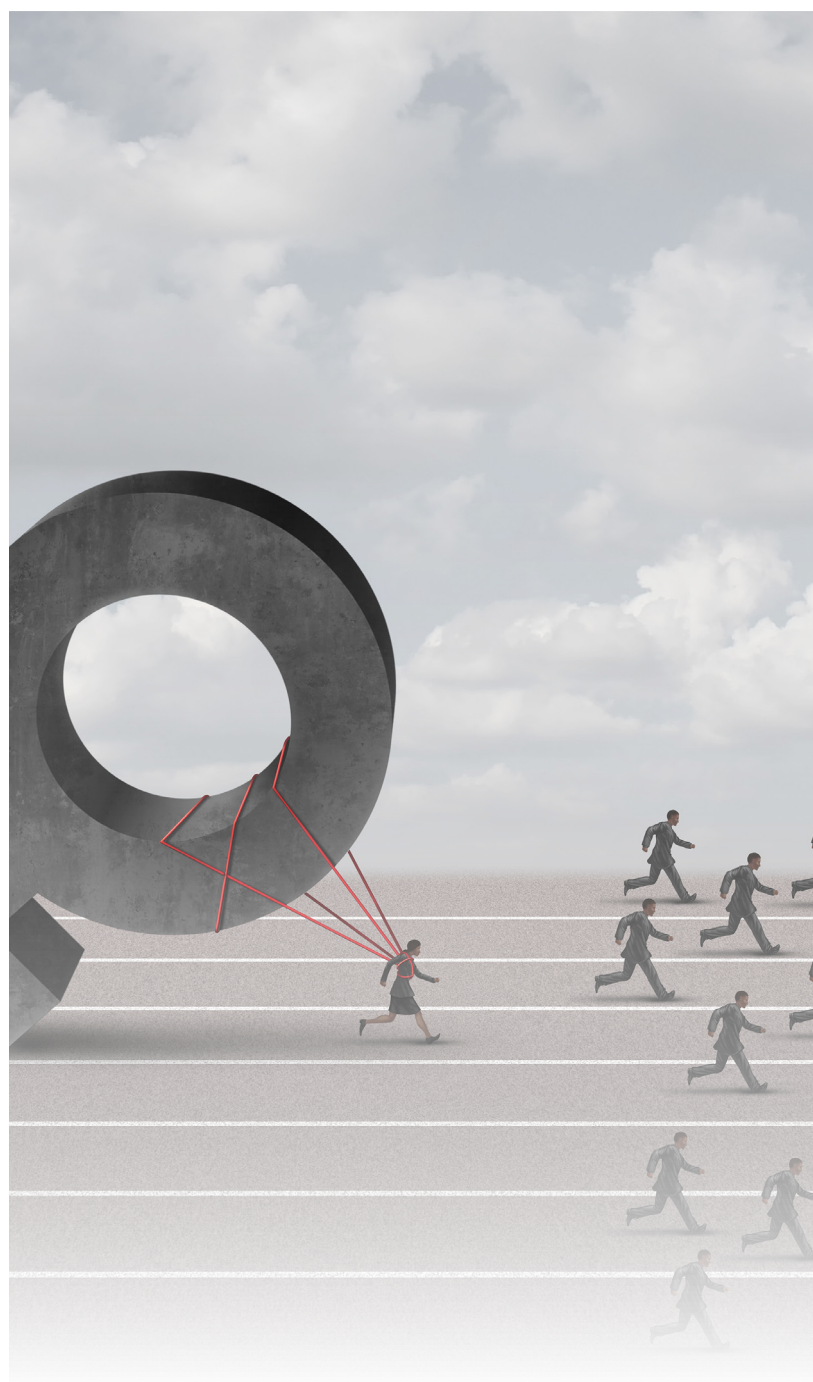
se ha enfocado en el papel de las mujeres para garantizar la seguridad alimentaria del hogar y los miembros de su familia, se ha prestado relativamente poca atención a su propia situación de seguridad alimentaria. Las investigaciones recientes han destacado el fracaso de las mediciones de inseguridad alimentaria en los hogares para identificar a las personas dentro de la familia que padecen inseguridad alimentaria (Brown, Ravallion y Van De Walle 2017; D'Souza y Tandon 2015). Los datos que se pueden utilizar para identificar subpoblaciones vulnerables pueden ser útiles para informar las decisiones dirigidas a los programas de ayuda alimentaria y nutricionales. La medición individual de la inseguridad alimentaria utilizada en este artículo demostró que existen diferencias de género en la inseguridad alimentaria tanto para los países desarrollados como para aquellos en vías de desarrollo. Las diferencias de género en la prevalencia de la inseguridad alimentaria variaron entre 1 y 6%.

Muchos países de las regiones más pobres, en particular el ASS, Medio Oriente, África del Norte y Sur de Asia, mostraron tasas de prevalencia relativa de aproximadamente 1 para la inseguridad alimentaria leve+ y moderada+. Esto se puede atribuir en parte a las altas tasas de inseguridad alimentaria en estos países, de manera que todos, sin importar su género, experimentan niveles leves o moderados de inseguridad alimentaria. Por ejemplo, en la región del ASS, más de 50% de la población padeció inseguridad alimentaria moderada+ en 2014. La desigualdad de género en la inseguridad alimentaria fue principalmente grave en las regiones más pobres, esto es, en la región del ASS, el Sur de Asia, América Latina y el Caribe y el Sudeste Asiático. Los países más ricos fueron más propensos a presentar desigualdad de género en la inseguridad alimentaria leve+ y moderada+.

En la mayoría de las regiones, las diferencias en los ingresos del hogar, el nivel educa-

tivo, la situación laboral y las redes de apoyo social explicaron la brecha de género observada entre 23% y 97% en la inseguridad alimentaria. A pesar de que se necesitan análisis adicionales para comprender mejor por qué existen diferencias de género en la inseguridad alimentaria, este análisis sugiere que las políticas dirigidas al empleo y la educación de las mujeres y las niñas pueden tener importantes repercusiones para la inseguridad alimentaria. Las diferencias de género en las redes de apoyo social explicaron la brecha de género observada entre 7% y 20% en la inseguridad alimentaria. Aunque las políticas para fortalecer las redes de apoyo social pueden ser más difíciles de implementar que las dirigidas a la educación o el empleo, este trabajo destaca su importancia. Las redes sociales pueden servir como un seguro informal o proporcionar a las mujeres más poder de negociación dentro del hogar. Los programas dirigidos a grupos marginados también pueden tener repercusiones sustanciales en la atención de la inseguridad alimentaria; sin embargo, la cantidad limitada de información disponible sobre las redes sociales en la GWP hace que resulte imposible examinar con más detalle la relevancia de las redes sociales para la brecha de género en la inseguridad alimentaria.

Se necesitan más análisis para comprender mejor por qué existen diferencias de género en la inseguridad alimentaria. Este artículo sólo investigó las características observables y, aunque se proporcionó evidencia de que gran parte de la brecha de género en la inseguridad alimentaria se debe a diferencias de género en otras características observables, una porción considerable de la brecha de género en la inseguridad alimentaria aún no tiene explicación. Las posibles causas de la brecha de género en la inseguridad alimentaria que no pueden determinarse por las características observables incluyen diferencias en la forma en la que se asignan los recursos



alimenticios entre hombres y mujeres dentro del hogar o debido a las diferencias en la disposición de hombres y mujeres a reportar sus experiencias con la inseguridad alimentaria. Proporcioné algunas pruebas de que el sesgo de la información documentada entre hombres y mujeres no explica las diferencias de género observadas

en la inseguridad alimentaria. Las diferencias en la forma en la que se asignan los recursos alimenticios podrían deberse a la discriminación en el hogar o al aumento de la eficiencia en la asignación de fuentes de alimentación adicionales a los hombres.

Apéndice

Lista de países incluidos en el análisis

Unión Europea: Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Polonia, Portugal, República Checa, Rumanía, Suecia, Reino Unido.

Otros países de Europa: Albania, Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Montenegro, Noruega, Serbia, Suiza.

Comunidad de Estados Independientes: Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Federación de Rusia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, República de Moldova, Tayikistán, Ucrania, Uzbekistán.

Australia-Nueva Zelanda: Australia, Nueva Zelanda.

Sudeste Asiático: Camboya, Filipinas, In-

donesia, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia, Vietnam.

Sur de Asia: Afganistán, Bangladesh, Bután, India, Nepal, Pakistán, Sri Lanka.

Este de Asia: China, Corea del Sur, Hong Kong, Japón, Mongolia, Taiwán.

América Latina y el Caribe: Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay, Venezuela.

América del Norte: Canadá, Estados Unidos de América.

Medio Oriente y África del Norte: Arabia Saudita, Argelia, Bahréin, Egipto, Irán, Irak, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Marruecos, Palestina, Túnez, Turquía, Emiratos Árabes Unidos, Yemen.

África subsahariana: Angola, Benín, Botswana, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Chad, Congo, Etiopía, Gabón, Ghana, Guinea, Costa de Marfil, Kenia, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mauricio, Namibia, Níger, Nigeria, República Democrática del Congo, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica, Sudán del Sur, Sudán, República Unida de Tanzania, Togo, Uganda, Zambia, Zimbabue.

Para citar este artículo:

APA: Nzinga H. Broussard (2020), ¿Cómo se explican las desigualdades de género en la inseguridad alimentaria?, *Revista Bienestar*, 1(2), 76-113.

Tradicional: Nzinga H. Broussard, "¿Cómo se explican las desigualdades de género en la inseguridad alimentaria?", *Revista Bienestar*, núm. 2, vol. 1, 2020, pp. 76-113.

